



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

**El Boom Vinotinto como elemento de cohesión social: Una
aproximación semiológica**

Trabajo especial de grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social

Autor: Br. Aponte Torreyes, Albermary

C.I.Nº: V-20.819.649

Tutor: Prof. Peña Oliveros, Rubén

Caracas, Septiembre 2016

A la Vinotinto,
“que transformó el ambiente de Venezuela, que se unió y fue una sola”

Al jugador número 12 que está dentro de cada venezolano.

Agradecimientos

Al Dios creador, por las bendiciones, los dones y las oportunidades. Por permitirme que para ver, primero hay que creer.

A mis mujeres (mi madre y mis hermanas), que siempre estuvieron –a veces sin estar– apoyándome y llenándome de paciencia para no tirar la toalla.

A mis compañeros de trabajo, desde los más antiguos hasta los que estuvieron de pasada, porque siempre me alentaron a “buscar la vuelta”.

A mis amigos, que siempre permitieron que me entrometiera en sus temas de fútbol y que me dieron luces para entender el entramado de un mundo preeminentemente masculino. Gracias por toda su colaboración, amistad y respeto.

A todo mi “grupo chévere” que siempre estuvo apoyando de una manera u otra. Gracias por su cariño, su buena vibra y espontaneidad.

A Rubén Peña, mi tutor, por la paciencia y por devolverme la emoción de seguir con esta investigación, a pesar de los comentarios adversos.

A Ignacio Ávalos, por ser el que sembró la semilla de la duda, y hacerme dirigir la vista hacia el fútbol y lo que puede generar en una sociedad.

A Cristóbal Guerra, por su disposición y gentileza, por ser el primer apoyo cuando aún no había encontrado tutor y esto era un simple planteamiento.

A Abraham Rivero, por haberme prestado parte de su tiempo en ayudarme a dar forma y orientar este “bachaco sin antena”.

A la Universidad Central de Venezuela y sus profesores, porque a pesar de estar padeciendo una de sus peores crisis, me guió con su luz durante cinco años.

A todos aquellos que estuvieron, así sea de paso, animando para estudiar este “proceso de vinificación”.

Les prometo celebrar este logro con un buen vino tinto.

Resumen

La cohesión social puede ser definida como el grado de consenso de los miembros de una sociedad sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común; en esta definición, el énfasis se ubica en las percepciones y disposiciones de la ciudadanía, y no en los mecanismos que la generan. A pesar de la polarización política venezolana, fanáticos y público en general han encontrado en la selección nacional de fútbol de mayores un punto de convergencia, de identidad. Sin embargo, resulta difícil concebir que un entorno social de tantas desigualdades, un suceso deportivo soporte durante largo tiempo las diferencias ideológicas. Frente a este panorama, destaca la siguiente interrogante: ¿La Vinotinto es realmente un elemento de cohesión social? La semiología nos da algunas pistas para responder esta pregunta

Este trabajo pretende identificar qué significa en este momento el equipo para el país, tomando como referencia el “Boom Vinotinto” surgido en 2001. Se proporcionan datos al lector sobre el origen de la identificación nacional con esta selección, y se presenta una comparación entre las diferentes perspectivas de los expertos relacionados con el área, el sentimiento del fanático, y sus esperanzas de que la oncena asista a un mundial.

Palabras claves: Cohesión social, selección venezolana de fútbol, Vinotinto, denotación, connotación.

Abstract

Social cohesion can be defined as the degree of agreement among the members of a social group about the perception of belonging to a common project or situation; in this definition, the emphasis is placed on the perceptions and attitudes of citizens and not the mechanisms that generate it. Despite Venezuela's political polarization, fans and the public in general have found in the national football team a point of convergence, even identity. However, it is difficult to conceive that a social environment, politically polarized and with so many social inequalities, a sports event support ideological differences for such a long time. That is why we came up with the following question: Is La Vinotinto an element of social cohesion or are we in the presence of a Barthesian myth? Semiotics gives us some clues to answer this question.

The study aims to identify what the team means for the country currently, taking Boom Vinotinto as a reference, a fact that emerged in 2001. It will provide to the reader information about the origin of national identification with the Venezuela football team, and it will compare the different perspectives of experts, the feeling of the fans, the importance they give to the shirt and their growing hopes that “La Vinotinto” qualifies to a World Cup.

Key words: Social cohesion, Venezuela national football team, Vinotinto, denotation, connotation.



Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | iii |
| Resumen..... | iv |
| Abstract | v |
| Introducción | 8 |
| Capítulo I: Conociendo el viñedo | 11 |
| Planteamiento del problema..... | 11 |
| Objetivos de la investigación | 14 |
| Objetivo general..... | 14 |
| Objetivos específicos | 14 |
| Justificación | 15 |
| Alcances y limitaciones | 16 |
| Capítulo II: El prensado, o lo que está detrás de la Vinotinto..... | 17 |
| Antecedentes | 17 |
| Marco teórico..... | 19 |
| Cohesión Social | 19 |
| Fútbol e Identidad | 22 |
| Algunos elementos de la semiología barthesiana..... | 24 |
| El signo lingüístico | 24 |
| Connotación y Denotación..... | 25 |
| Capítulo III: Tratamiento para propiciar la fermentación | 27 |
| Nivel de la investigación..... | 27 |
| Diseño de la investigación | 27 |
| Alcance temporal de la investigación | 27 |
| Técnicas e instrumentos de recolección de datos..... | 28 |
| Capítulo IV: Evolución del proceso. Presentación y análisis de los resultados | 30 |
| La siembra de semillas extranjeras en la Venezuela moderna | 31 |
| Maceración: La obtención del color..... | 33 |
| Un largo proceso de vinificación | 34 |
| Era Páez: Fermentación del vino | 36 |

| | |
|---|----|
| El “Boom Vinotinto” como elemento de cohesión social..... | 39 |
| La cata de los expertos | 39 |
| Pulso Vinotinto | 43 |
| Capítulo V: Conclusión y recomendaciones | 53 |
| Referencias..... | 55 |
| Anexos | 58 |
| Pulso Vinotinto: Identificación Fanático - Selección..... | 59 |
| Entrevistas..... | 61 |
| Pedro García Avendaño – sociólogo deportivo y exdirector general del Instituto Nacional del Deporte 2002..... | 62 |
| Cristóbal Guerra - Periodista especializado en fútbol..... | 66 |
| Jován Pulgarín - Periodista deportivo y exdirector del diario Líder | 69 |
| Ignacio Ávalos – Sociólogo y profesor universitario..... | 75 |

Introducción

La importancia del fútbol a nivel mundial se puede apreciar de una manera muy sencilla: la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) agrupa a 209 países miembros. Por esa razón se han referido a ella coloquialmente como “la ONU del fútbol”. Con el objetivo de mejorar constantemente el balompié y promoverlo en todo el mundo, considerando su carácter universal, educativo y cultural, siete países – Bélgica, Dinamarca, Francia, España, Holanda, Suecia y Suiza– fundaron esta organización. Su impacto –112 años después– es tal, que hay un gran número de campañas sociales que buscan en pequeña y gran escala contribuir al desarrollo de una mejor sociedad (FIFA, 2015).

Ponce, Rodríguez y Vergara (2007), aseguran que el fútbol es un importante elemento cohesionador para un país, refiriéndose al contexto chileno, y esto puede evidenciarse en el brasileño, argentino y uruguayo.

En Venezuela, en los últimos 15 años de la historia del fútbol se ha observado una unión especial entre sus ciudadanos a través de este deporte. Gracias a la selección nacional, se produce un discurso capaz de unir, dar sentido y producir un sentimiento nacionalista que adhiere al país en el transcurso de la duración de un partido.

Esto se experimentó durante el “Boom Vinotinto”, momento que despegó el 14 de agosto del 2001, cuando la oncena criolla comenzó a generar resultados positivos en medio de una situación política particular que atravesaba el país.

A partir de ese fenómeno, en una sociedad históricamente acostumbrada a identificarse con sus jugadores de béisbol, el fútbol al fin se convertía en expresión

popular, a pesar de la difícil creación de identificación entre el fanático con la selección nacional desde los inicios de la disciplina en Venezuela (Guerra, 2012).

Asimismo, Graf y Minitti (2004) y otros especialistas deportivos coinciden en que el “Boom Vinotinto” marcó un antes y un después en la historia del fútbol venezolano, y que el equipo “irreverente” de entonces, conformado por Rafael Dudamel, Luis “Vallenilla” Pacheco, José Manuel Rey, los hermanos Rafael y Miguel Mea Vitali, Jorge “el zurdo” Rojas, Luis “Pájaro” Vera, Ricardo David Páez, Daniel “Cari Cari” Noriega, Juan Arango, y Ruberth Morán –entre otros memorables “Lanceros de Páez”¹–, logró algo que hasta ese momento se creía imposible: juntar en un mismo lugar a millones de ciudadanos que se identificaran con su camiseta y creyeran en la posibilidad cada vez más cercana de asistir a un mundial.

En este trabajo realizamos un análisis de la selección nacional de fútbol de mayores como elemento de cohesión social, a partir de elementos relacionados con la semiología barthesiana,

De esta manera, en el primer capítulo, titulado “Conociendo el viñedo”, se plantea el problema y los objetivos y alcances de la investigación.

En el segundo capítulo, llamado “El prensado, o lo que está detrás de la Vinotinto”, se reseñan los trabajos que sirvieron de referencia y de antecedentes a esta propuesta, y se definen conceptos clave como la cohesión social, la identidad, y los términos propuestos por Roland Barthes que sirven de aproximación para el análisis semiológico.

¹ Así se les llamó a los jugadores de la Era Páez. Históricamente, los Lanceros de Páez eran miembros del ejército al mando de José Antonio Páez durante la Guerra de Independencia de Venezuela

En el tercer capítulo, “Tratamiento para propiciar la fermentación”, se da cuenta de la estrategia metodológica empleada para cumplir con los objetivos propuestos.

En el cuarto bloque, dividido en dos amplias secciones, se exponen los resultados y análisis, tanto de la investigación documental sobre la evolución del proceso denotativo que sufrió la Vinotinto, como los resultados de las entrevistas y las encuestas aplicadas a expertos en el deporte y seguidores del fútbol nacional, respectivamente, esto como un medio de aproximación a las diferentes connotaciones que se tienen de la oncena Vinotinto. Posteriormente, se contrastan las opiniones de los expertos con los resultados obtenidos de los fanáticos.

Para finalizar, en el quinto capítulo exponemos las conclusiones y reflexiones alcanzadas.

Capítulo I: Conociendo el viñedo

Planteamiento del problema

Desde el año 2001 se acrecentó la polarización política en Venezuela y se amplió la brecha entre simpatizantes de dos grandes tendencias: progobierno y opositores. Ambas mitades, incapaces de mirarse y reconocerse, se hablaban en dirección contraria a partir de su propia y sectaria visión de futuro (Ávalos, 2011). Desde ese tiempo, muestras de unión que evocaran una sensación de consenso y reconocimiento entre coterráneos, se evidenciaron pocas.

Los venezolanos, mayormente a través de las redes sociales, coinciden en que esas áreas donde las mitades se reencuentran son la cultura y el deporte. Ejemplos de ello son: las actuaciones y reconocimientos internacionales del Sistema de Coros y Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, y los logros deportivos de los atletas criollos, sobre todo aquellos alcanzados en las disciplinas deportivas de conjunto, estas últimas reconocidas a nivel nacional como seleccionados Vinotinto.

Se hace especial mención a los combinados venezolanos que vienen difuminando fronteras, destacando los siguientes:

1. La selección de baloncesto que ganó el campeonato FIBA Américas el 12 de septiembre de 2015 en México, logrando la clasificación directa a los juegos olímpicos de Río 2016.
2. El combinado de fútbol femenino Sub-17, cuyos logros –entre los que se incluye el record de reunir a 45.321 espectadores en la final del Torneo Sudamericano Femenino Sub-17, disputado en el Estadio Metropolitano de Cabudare, estado Lara, el 20 de marzo de 2016–, han sido aún más

impactantes para la población, tomando en cuenta la categoría y el género, frecuentemente subestimado

3. Las actuaciones de la selección de fútbol masculino.

A esta última se le asigna el protagonismo del llamado “Boom Vinotinto”, la masificación del interés y la pasión por el balompié. El triunfo frente a Uruguay, 2- 0, el 14 de agosto de 2001, en Maracaibo, es considerado el antes y el después del fútbol venezolano por diversos especialistas en la materia.

Guerra (2012), le atribuye a Richard Páez, entrenador de la selección venezolana de fútbol de mayores entre los años 2001 y 2007, la responsabilidad del inicio de la transformación en la percepción de la oncena venezolana, tanto desde los jugadores como desde los espectadores. En el jugador cambió la percepción frente a sus adversarios deportivos, y socialmente “... a pesar de los desencuentros en la vida nacional, en torno a la selección de fútbol surgió un movimiento de masas que se convirtió en sentimiento de identidad, en un factor de unanimidad” (p.21).

Avalos (2002), expone que el balompié es un agente importante de fortalecimiento de la identidad nacional. El equipo nacional de fútbol le da cobijo simbólico a gruesos sectores de la población, sin ningún otro motivo a la vista, aparte del balón. (p. 57).

Las anteriores declaraciones ratifican lo planteado por Brohm (1982) en cuanto a que el fútbol es uno de los deportes más practicados en las sociedades occidentales y un importante elemento de cohesión social, en la medida que despierta el interés de una gran parte de la población, desata grandes pasiones, construye identidades colectivas e integra tanto a personas de diferentes estratos socioeconómicos como de diversos niveles socioculturales.

Además, la CEPAL (2007) define la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común; en esta definición el énfasis se ubica en las percepciones y disposiciones de la ciudadanía, y no en los mecanismos instituidos de ideologización, creación de significados e identidades colectivas, y, por lo tanto, de inclusión y exclusión social.

De igual manera, es pertinente recordar que la semiología se basa en la teoría de significantes, en donde a cada significante le pueden corresponder uno o varios significados. Y la unión del significante y el significado devienen en un tercer término que es el signo (Barthes, 1999). En este sentido, la selección de fútbol venezolana se transforma en un signo, signo que en la Venezuela actual evoca identidad, cohesión, hermandad, paz, etc.

Sin embargo, resulta difícil concebir que un entorno social tan polarizado políticamente, con tantas desigualdades sociales, un suceso deportivo soporte durante largo tiempo los avatares, tanto de las relaciones de poder como de las discrepancias ideológicas.

Frente a este panorama, surgió la siguiente interrogante como problema central de la presente investigación:

Formulación del problema

¿La Vinotinto es realmente un elemento de cohesión social?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar, desde la perspectiva barthesiana, a la selección nacional de fútbol de mayores como elemento de cohesión social.

Objetivos específicos

- Denotar a la selección nacional de fútbol de mayores como elemento de cohesión social a partir de su tratamiento documental a través de la última década.
- Connotar a la selección nacional de fútbol de mayores como elemento de cohesión social, a partir de la visión de diferentes actores sociales venezolanos.
- Comparar las distintas denotaciones y connotaciones recopiladas a través del trabajo de investigación.

Justificación

Venezuela ha sido escenario en la última década de un proceso de transformación política, social y económica que ha derivado en un país altamente polarizado.

En este escenario de alta tensión se ha creado un espacio de concordia y entendimiento, especialmente en torno a la selección de fútbol de mayores, lo cual, desde el punto de vista comunicacional representa un objeto de estudio interesante, debido a que los ruidos generados por las discrepancias ideológicas aparentemente han ido desapareciendo. Asimismo, la oncena nacional ha generado que las comunidades se hayan acercado, tanto a estadios como a pantallas de televisión, para ver su actuación en los compromisos con sus pares del continente.

El interés personal por estudiar a la Selección Venezolana de Fútbol se ha venido reforzando desde su participación en la Copa América Argentina 2011, considerada como uno de los momentos más importantes en la historia del fútbol nacional: Por primera vez, la Vinotinto alcanzaba las semifinales de un torneo continental. Al protagonizar un hecho nunca antes registrado, y al observar todo lo que generó, se pensó en la importancia que esto podía representar a nivel socio-cultural.

Es importante comprender este fenómeno de cohesión generado por el fútbol para tratar de reproducir espacios de concordia y respeto entre los ciudadanos en el futuro y en otros espacios. Para ello es necesario comprender cómo diferentes connotaciones se acrisolan bajo el signo de la Vinotinto.

La semiología ofrece algunas pistas, ya que además de involucrar en su análisis el estudio de la relación significante - significado, también incorpora el examen del contexto social en el que estas se desarrollan, para una aproximación más eficiente al estudio de los procesos comunicacionales e informativos.

Alcances y limitaciones

En el desarrollo de la investigación se logró contar con la opinión de un panel de especialistas en el área deportiva que permitiera describir la situación para el momento del “Boom Vinotinto”, que a su vez compartiera sus connotaciones sobre la selección de aquel entonces y el equipo que se tenía hasta marzo de 2016. Asimismo, participaron 100 aficionados y público familiarizado con la Vinotinto, con lo que se logró obtener variabilidad en las opiniones, hecho que permitió hacer una construcción de lo que significa la selección de fútbol en el imaginario colectivo.

Sin embargo, la principal limitante fue la ausencia de investigaciones previas enmarcadas en la misma línea de este trabajo. Igualmente, la mayoría de los textos sobre fútbol abordado desde perspectivas sociológicas se halla en países del viejo continente, escrita principalmente en idioma inglés, cuyo acceso y lectura resultó complicado.

No obstante, con la investigación documental realizada y las actividades de campo aplicadas, se logró cumplir con los objetivos y dar respuesta a las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo definen los expertos la selección Vinotinto?
- ¿Consideran los especialistas que la selección de fútbol juega el papel de un elemento de unión en la población?
- ¿Qué tan importante es la selección nacional de fútbol para los venezolanos en la actualidad?
- ¿Qué hace que los venezolanos se sientan identificados con su selección de fútbol?

Capítulo II: El prensado, o lo que está detrás de la Vinotinto

Antecedentes

Para el período de realización de este trabajo no se hallaron estudios formales sobre el abordaje semiológico del fútbol en Venezuela que nos sirvieran de soporte directo para el desarrollo de la propuesta.

Esto coincide con las reflexiones de Avalos (2002), en las que hace un llamado de atención sobre la falta de interés de los investigadores venezolanos en los aspectos socio- culturales relacionado con el balompié, considerando que, a pesar de que Venezuela se reconoce a nivel internacional como un país beisbolero, se ha evidenciado que su pasión es movida por el fútbol. Ávalos asegura que la Vinotinto misteriosamente “nos duele más que otras disciplinas” que, incluso, han sido más exitosas. No obstante, los estudios que comprueben este hecho son escasos o inexistentes. En contraste, destaca la complejidad de las investigaciones que se realizan en países como Argentina, Uruguay y Brasil.

Vale destacar que el mayor apoyo de este estudio descansa en un conjunto de investigaciones, cuyo abordaje se realiza desde perspectivas literarias, históricas, sociológicas y periodísticas. Dentro de ellas destacamos las siguientes:

- “La Vinotinto, de pasión de pocos a delirio de millones”, desarrollado por Graf y Minitti (2004): realizan un prolijo compendio de datos estadísticos, notas técnicas, resúmenes de partidos y un conjunto de recursos web de las actuaciones futbolísticas venezolanas, de cara al pre- mundial 2002 de la especialidad.
- “¿Juntos hasta el final? Fútbol como elemento de cohesión en la sociedad, desde un punto de vista histórico-cultural: Caso venezolano después de las

eliminadoras mundialistas”, guiada por Ramírez-Musella (2006); representa un antecedente directo a uno de los aspectos desarrollados en nuestro trabajo. En ella, el autor realiza un análisis del fútbol como un elemento de cohesión en la sociedad venezolana, apoyándose en documentos históricos relacionados al fútbol, la opinión pública y la identidad cultural del país.

- “La Vinotinto, pasión que nos une”, realizada por Octavio Sasso (2007), aplica una investigación descriptiva orientada a plasmar en un conjunto de micros radiofónicos los sentimientos de la sociedad venezolana frente a la selección nacional de fútbol.
- “Richard Páez, el técnico de Venezuela”, por Cristóbal Guerra (2012), es un trabajo periodístico que destaca el rol desempeñado por el técnico venezolano en la transformación del fútbol nacional.
- “El Fútbol en Venezuela y La Vinotinto”, desarrollado por D’Amico (2012), aborda en un ensayo los impactos psicológicos causados en la población venezolana a partir de los triunfos de la oncena nacional, obtenidos a comienzo del presente siglo.
- “El alma en los pies”, escrito por Ignacio Ávalos (2014), es tal vez el trabajo de mayor profundidad investigativa, y aborda los aspectos socio- culturales en los que se enmarca la transformación del fútbol autóctono.

Marco teórico

En este apartado desarrollamos los conceptos, definiciones y posturas teóricas que servirán para delimitar la perspectiva de la presente investigación.

Hay que destacar que el marco teórico empleado en este trabajo es de tipo taxonómico, que, según Padua (1979), hace hincapié en las definiciones, “cuyo resultado será una taxonomía o una tipología o un esquema clasificatorio” (pág. 34)

Cohesión Social

El concepto de cohesión social, según la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), suele confundirse con otros, por lo que distingue entre cuatro nociones:

- **Capital social:** ... entendido como patrimonio simbólico de la sociedad en términos de la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza, que permiten reforzar la acción colectiva y sentar bases de reciprocidad en el trato, que se extienden progresivamente al conjunto de la sociedad.... (CEPAL, 2007, pág.15).
- **Integración social:** ... entendida como el proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas participar del nivel mínimo de bienestar que es consistente con el desarrollo alcanzado en un determinado país... Esta definición opone integración a marginación... (Ibídem, págs. 15- 16).
- **Inclusión social:** considerada como una forma ampliada de la integración, que no se afina solo en una estructura a la que los individuos deben adaptarse, sino que también supone el esfuerzo por adaptar el sistema, de manera de incorporar a una diversidad de actores e individuos. (Ídem).

- **Ética social:** en la que se destacan la comunidad de valores, el consenso en torno a mínimos normativos y mínimos sociales, la solidaridad como valor ético y valor práctico, y un principio asumido de reciprocidad en el trato. (Ídem.).

Estos conceptos nucleados en torno a la estructura social, la disposición y comportamiento de los actores, definen la cohesión social, entendida como “la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales, y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan” (Ídem.).

En consecuencia, el grado de cohesión social depende del consenso de los miembros de un colectivo, contruidos sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común.

En este sentido, vemos cómo el fanático de fútbol responde a la acción indirecta de los mecanismos de ideologización, cuando al formar parte de un grupo social se cree parte de un proyecto (en este caso la Vinotinto como medio para alcanzar satisfacciones), no necesariamente tomando en cuenta los estímulos externos de inclusión, sino basándose en los criterios y percepciones socialmente instituidos

En gran parte de Latinoamérica y en muchas sociedades occidentales, este deporte genera un alto grado de cohesión social, evidenciado en su práctica masiva, en los sentimientos que desencadena y el sentido de pertenencia que despierta, independientemente de los estratos socioeconómicos y niveles socioculturales de sus seguidores (Brohm, 1982).

Ávalos (2002), expone que el balompié es un agente importante de fortalecimiento de la identidad nacional, y apunta que la selección venezolana le da

cobijo simbólico a gruesos sectores de la población, sin ningún otro motivo a la vista aparte del balón.

El “Boom Vinotinto” generó una cohesión social nunca vista en Venezuela, según el periodista Cristóbal Guerra (2012), quien además considera que la selección, dirigida en ese momento por Richard Páez, consiguió unir y reunir al país, que los amigos coincidieran en cualquier punto de encuentro para ver un partido; algo que fue muy gratificante para el país en el momento de crisis política que atravesaba.

La Vinotinto logró entrar en el corazón de los venezolanos cuando el país se encontraba dividido en dos polos políticos. Para Daniel Chapela (citado por Sasso, 2007), ahí está la clave:

Lo ocurrido con la Vinotinto en momentos de profunda tensión social, representó una muestra del país posible, de tolerancia, de un espacio en el que legítimamente caben todos los sectores de la nación y en el que la polarización puede hallar una tregua. La identificación con el grupo de jugadores y con los valores que se adosaron a la camiseta nacional, representa una reproducción del ideal de país que muchos sectores de la sociedad venezolana anhelan. Y todo esto nació de los resultados positivos, elemento básico en el reforzamiento de la autoestima. Eso acercó a la masa, orgullosa de mostrarse con una camiseta de la selección. (pág.80).

En ese sentido, el “Boom Vinotinto” es considerado el antes y el después del fútbol venezolano por diversos especialistas en la materia.

Graf y Minniti (2004) consideran que hay un antes y un después en el fútbol nacional con esta Vinotinto, porque:

Páez dejó marcada una diferencia entre dos caminos, uno que transitamos desde que la Federación Venezolana de Fútbol entró en 1963 en competencias internacionales, y otro desde que Páez tomó las riendas de la selección. Un antes y un después es de gran ayuda para tratar de entender e interpretar lo que puede suceder. (pág. 101)

Guerra (Op. cit) le atribuye a Páez la responsabilidad de la transformación de la selección porque fue quien inculcó en el jugador venezolano la convicción y

comenzó a hablarles a sus hombres de ellos mismos y no de los “grandes” adversarios.

Igualmente, afirma que en Venezuela, a pesar de los desencuentros en la vida nacional, en torno a la selección de fútbol surgió un movimiento de masas que se convirtió en un factor de unanimidad, tanto que:

Ir a ver a jugar a la Vinotinto provocaba, y a su camiseta le crecieron unas alas de las que se asió el sueño colectivo y nunca conseguido de clasificar a un mundial. Llegaron las victorias de Venezuela a varias de las mejores oncenas de Sudamérica, como Uruguay, Chile, Paraguay y Colombia, además de la clasificación a Copa América, aunque faltó un poco para entrar a los mundiales de 2002 y 2006. A raíz de esto, la gente “se volcó” en busca de una identidad futbolística nunca antes experimentada. (pág. 21).

A pesar de la polarización política venezolana, fanáticos y público en general encontraron en la selección de fútbol de mayores un punto de convergencia, de identidad. Al respecto, Trepiccione (2013) señala que:

En las circunstancias actuales, por el bien de la economía del país, por el bien de los más humildes, necesitamos un rumbo único con el apoyo de todas y todos. La Vinotinto puede servir de marco a una estrategia de acercamiento y diálogo para afrontar los grandes retos de la sociedad venezolana apuntando en una sola dirección... (párr.5).

Fútbol e Identidad

Son muchos los aspectos que influyen al momento de crear vínculos identitarios con un equipo de fútbol. Según Álvarez-Ossorio (2005), las identidades pueden ser:

- Identidad local: el equipo representa una ciudad.
- Identidad regional: el equipo simboliza una región.

- Identidad nacional: el equipo representa a un pueblo o Estado. Puede ser un Estado reconocido como Alemania o luchar por su reconocimiento como Palestina.
- Identidad internacional: se produce cuando seguidores de distintos países apoyan a un equipo o selección nacional de otro país.
- Identidad continental: es la identificación de todo un continente con un equipo o selección nacional.

Rivera Guerrero (2005) asegura que en muchas oportunidades la identificación con un equipo nace como prolongación de un afecto personal, tradiciones familiares o aspectos que influyen a temprana edad en la iniciación de un aficionado con el fútbol. Adicionalmente, los medios de comunicación y campañas publicitarias también aparecen como una influencia en la oferta de la difusión de este deporte y eventual creación de identidad.

El sociólogo deportivo chileno, Daniel Rodríguez Ahumada (citado por Correia, 2009), considera que:

La identidad nacional es algo que se construye día a día, pero cambios bruscos como el cambio de nombre de país a República Bolivariana descolocan a la población e impiden un adecuado proceso de asimilación, lo que también afecta al fútbol (...) En síntesis, que algunos venezolanos no apoyen a su selección es una situación nefasta, pero particular del proceso socio-cultural del país, y una consecuencia indirectamente perversa de la amplia división política e identitaria. (pág.15)

No obstante, Graf y Minniti expresan que a partir del momento del “Boom”, “pensar en la Vinotinto era la oportunidad de creer que sí se podían lograr cosas importantes; el país entero se unió en un solo sentimiento, un solo color, una sola pasión” (2004: 98).

Algunos elementos de la semiología barthesiana

La semiología se basa en la teoría de significantes, en la que a cada signifiante le pueden corresponder uno o varios significados. Y la unión del signifiante y el significado devienen en un tercer término que es el signo (Barthes, 1993). Esta disciplina asume que los seres humanos se comunican no solamente a través de los signos lingüísticos, sino también a partir de otros elementos culturales, como la ropa, los gestos, las imágenes, formas y colores, a fin de convencernos unos a otros respecto de las emociones, valores e imágenes que deseamos transmitir. En este sentido, la selección de fútbol venezolana se transforma en un signo, que puede evocar identidad, cohesión, hermandad, incertidumbre, frustración, entre otros.

Muchos sistemas semiológicos (objetos, gestos, imágenes) tienen una sustancia de la expresión cuyo ser no está en la significación, suelen ser objetos de uso separados de la sociedad con fines de significación; el vestido sirve para protegerse, la comida para nutrirse, aunque sirvan también para significar (Barthes, 1971, págs. 43-44).

Así pues, la Vinotinto no solo es una selección nacional de fútbol (sentido denotativo), sino que también significa un lugar de encuentro, algo que identifica al venezolano con su país (sentido connotativo).

El signo lingüístico

El signo es un acuerdo convencional, es decir, un grupo de personas se pone de acuerdo en llamar algo de determinada manera.

Barthes (Op. cit) define el signo como unión de un signifiante y un significado, lo que es equivalente, en muchos casos, a la relación existente entre imagen acústica y su concepto o conceptos asociados. Los signos remiten necesariamente a una relación entre dos “relata”, refiriéndose así al significado y signifiante a los cuales, el lingüista, el semiólogo, les atribuye las siguientes características:

- El plano de los significantes constituye el plano de expresión y el de los significados el plano de contenido.
- El significante es el conjunto de los elementos fonológicos de la serie de sonidos que lo forman; es un “relatum”, por lo tanto no se puede separar su definición de la del significado. La única diferencia con respecto al significado es que el significante es un mediador.
- En contraste, el significado es una representación psíquica de la cosa y no puede ser definido más que en el interior del proceso de significación.
- Tanto significado como significante componen una construcción social que funciona dentro de un sistema lingüístico e ideológico y por lo tanto forman parte de un acuerdo.

Connotación y Denotación

Los aspectos antes descritos nos permiten aproximarnos a los conceptos de denotación y connotación del signo, planteados por este investigador.

Barthes (1993) recurre a un esquema para explicar ambas definiciones y su relación, exponiendo un primer sistema de significación, compuesto por un plano de expresión (E) y un plano de contenido (C) cuya significación coincide con la relación (R) de ambos planos: ERC. Dicho sistema se convierte, al mismo tiempo, en elemento de un segundo sistema, al que será, por tanto, extensivo.

Resultando dos sistemas de significación que se insertan uno en otro, pero que al mismo tiempo, están desligados. Sin embargo, este “desligamiento” de dos sistemas puede efectuarse de dos formas diversas, según el punto de inserción del primer sistema en el segundo, dando lugar así a dos conjuntos opuestos, de modo que

el primer sistema (ERC) se convierte en plano de expresión o significante del segundo sistema [(ERC)RC]. El primer sistema constituye entonces el plano de denotación y el segundo sistema (extensivo al primero), el plano de connotación.

En otras palabras, un significado denotativo es el significado asumido como “real”, literal o conceptual de un elemento, y hace referencia a características de una realidad con la que está de acuerdo toda una comunidad, es decir, remite a un contexto social concreto.

En este sentido, la Vinotinto representa la denotación, que podríamos asumir como lo estándar, y los diferentes significados que se le atribuyen en cada ámbito social corresponden a las connotaciones. De allí que la denotación “Vinotinto” pueda ser connotada como el color de un uniforme, una selección de un deporte específico, una salida política a una situación adversa o un personaje particular.

Capítulo III: Tratamiento para propiciar la fermentación

Nivel de la investigación

La propuesta investigativa de este trabajo es de nivel descriptivo, debido a que el análisis realizado a la selección absoluta de fútbol como elemento de cohesión social se hizo partiendo de las definiciones y caracterizaciones que los expertos en la materia y los fanáticos tienen de ella. Tal enfoque concuerda con lo expuesto por Hernández y col (2010), que definen los estudios descriptivos como los que tienen por objetivo central hacer una descripción general del tema de estudio, especificando propiedades, características y rasgos importantes del fenómeno que se analiza, lo que permite describir las tendencias de un grupo o población; por lo tanto puede apoyarse en el uso de la estadística descriptiva, acompañada de tablas, gráficos y figuras.

Diseño de la investigación

De acuerdo a la tipología planteada por Ander- Egg (2005), la presente investigación se clasifica como mixta, ya que los datos empleados para su desarrollo provienen tanto de fuentes documentales como de experiencias de campo.

Alcance temporal de la investigación

La investigación es de corte transversal, ya que no involucra como elemento central un seguimiento evolutivo del objeto de estudio, pues la intención es describir la prevalencia de un fenómeno en una población definida en un punto específico de tiempo (Arias, 2012). En este sentido, se llevó a cabo el análisis evaluando las características del proceso en el presente año, sin descuidar la sincronía propia de los estudios en semiología.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En el ámbito de la investigación documental recurrimos a la revisión y fichaje de ensayos periodísticos, libros, artículos de opinión, publicaciones en internet y piezas publicitarias, con la intención de reconstruir el proceso denotativo que sufrió la oncena venezolana de fútbol en la última década.

En cuanto a la experiencia de campo, aplicamos dos procedimientos: el primero de ellos se basó en entrevistas abiertas a expertos en el área, con la intención de aproximarnos a un diagnóstico más eficiente de los elementos que, según su experticia profesional, influyen en la cohesión social que se le atribuye a la “Vinotinto”.

El segundo procedimiento fue ejecutado con la finalidad de triangular lo expuesto por los especialistas, y verificar lo acertado de sus diagnósticos, a la luz de las vivencias y percepciones del público futbolero, quien refleja en su cotidianidad los vaivenes de la dinámica social. Para ello recurrimos a la aplicación de ciertos instrumentos:

- La encuesta, aplicada vía web y en los alrededores del Estadio Olímpico de la UCV, se orientó a obtener la mayor cantidad de adjetivos con los que los seguidores y público asocian a la Vinotinto, además de identificar qué elemento, entre la camiseta, el hecho de ser venezolano, los jugadores internacionales, o la esperanza de llegar a un mundial; crea la identificación de la población con su selección nacional.
- Contraste de las respuestas obtenidas con las opiniones de un universo mayor de fanáticos y seguidores que comparten diariamente sus comentarios en redes sociales. Las conversaciones generadas en las cuentas Ruta Vinotinto en Instagram (@ruta_vinotinto), Sangre Vinotinto en Facebook, y la etiqueta

#Vinotinto en Twitter, fueron aquellas en las que se realizó la observación reiteradas veces luego de cada partido amistoso, y, a menudo, después de logros obtenidos por jugadores Vinotinto que militan en equipos del exterior, quienes, para el momento de la realización de este trabajo, están viviendo una racha ganadora en sus respectivas oncenas.

Se tomaron en cuenta los comentarios de usuarios en redes sociales debido al auge que estas han tenido los últimos cinco años, y por ser las herramientas web más utilizadas y preferidas para compartir contenido y generar discusiones sobre un tema. Por tal motivo se consideraron las plataformas de Twitter, Facebook e Instagram para el apoyo de este estudio. Estos sondeos se realizaron en cada una de las citas (eliminotorias o amistosas) que ha tenido la selección nacional desde septiembre 2015 hasta marzo 2016.

Es conveniente destacar que se hizo una revisión en foros y blogs sobre la selección y estos se encuentran desactualizados desde 2013, incluso algunos tienen más años sin actualizarse.

Capítulo IV: Evolución del proceso. Presentación y análisis de los resultados

En el siguiente apartado presentamos los resultados obtenidos durante la fase documental de nuestra investigación, recordando que la misma estuvo orientada a reconstruir el proceso denotativo que sufrió la oncena venezolana de fútbol en los últimos años. Es pertinente señalar que muchas de las fuentes consultadas fueron omitidas debido a que parte de la información contenida en ellas carecían de referencias que permitieran su verificación.

Actualmente, la palabra “Vinotinto” en nuestro país tiene un sentido denotativo que lo identifica, principalmente, con la selección nacional de fútbol de mayores, aunque recientemente ha sido extrapolado a todo aquel personaje, seleccionado deportivo o representación artística, que dentro del imaginario social representa a Venezuela. Sin embargo, a pesar de lo que se expone en muchos libros, ensayos, artículos periodísticos y campañas publicitarias, la homogeneidad en cuanto a lo connotativo no corre la misma suerte.

Esto podría deberse a la gran diversidad cultural, étnica e ideológica que hace vida en el territorio nacional, lo que nos remite a múltiples significados (Barthes, 1971), que quedan ocultos tras las palabras nación, sociedad, patria e identidad nacional (Montero, 1997).

El nivel de cohesión social que actualmente se le atribuye al seleccionado de fútbol, es el producto reciente de una serie de transformaciones sociales que van modelando a la sociedad venezolana, a sus instituciones y, en consecuencia, a sus habitantes. A continuación, pasamos a describir este proceso.

La siembra de semillas extranjeras en la Venezuela moderna

Iniciando el siglo XX, el fútbol llegó a zonas andinas y a los colegios de Caracas, de la mano de los educadores jesuitas, evangelizadores y creadores de toda una estructura educativa de corte elitista, cuya marca cultural aún permanece en la sociedad (Laya, 2004).

En el período del “Boom Petrolero”, Venezuela se convierte en foco de interés de las empresas europeas y norteamericanas, y a pesar de que los europeos habían llegado antes, trayendo con ellos parte de sus tradiciones y cultura, las compañías estadounidenses tomaron las riendas del desarrollo urbano del país a partir del primer cuarto de siglo XX, heredaron a la población la devoción por el pasatiempo de los bates y las pelotas cosidas, relegando al balompié a lo que se conoce como “fútbol de colonias”, esto se evidencia en la cantidad de equipos que representaban a otros países en los torneos locales (**Ver Cuadro 1**) (D’Amico, 2012).

Se presume que este hecho dificultó la identificación del fanático criollo con equipos locales, lo que llevó a restringir, de acuerdo a lo planteado por Álvarez-Ossorio (2005), la identidad con la selección nacional solo a los seguidores del fútbol de colonias. En consecuencia, el grado de cohesión social de la totalidad de la población venezolana en este aspecto, por lo menos en este período, es muy bajo.

Cuadro 1. Países con representación en el torneo local

| PAÍS | EQUIPOS |
|------------|---|
| Alemania | <ul style="list-style-type: none"> • Alemania DSVC (Deutscher Sport Verein Caribbean; 1933) • Danubio (1958-59). Representaba a los inmigrantes de Alemania, Austria, Checoslovaquia (República Checa y Eslovaquia), Hungría, Francia y Yugoslavia (hoy Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia). |
| Colombia | <ul style="list-style-type: none"> • Atlético Colombia (1988-90) • Atlético Junior de Aragua (1989-90) |
| Costa Rica | <ul style="list-style-type: none"> • Costa Rica (1949) |
| España | <ul style="list-style-type: none"> • Deportivo Español (1933-59) • Deportivo Vasco (1945-62) • Catalonia (1947-53) • Deportivo España (1948) • Hispano (1953); • Celta (1960) • Deportivo Galicia (1963-82) • UD Canarias (1963-73; 1977) • Tiquire-Canarias (1974) • Miranda-Canarias (1978-79) • Unión Española de Lara (1986) • Hermandad Gallega de Valencia (2004-10); • Real Espor (2009-13) |
| Grecia | <ul style="list-style-type: none"> • Atenas FBC (1935-36) |
| Israel | <ul style="list-style-type: none"> • Español-Maccabi (1945) • Kadimah (1948) |
| Italia | <ul style="list-style-type: none"> • Deportivo Italia (1949-96; 2005-10) • Deportivo Italchacao (1998-2005) • Deportivo Italmaracaibo (2004-06) • Centro Ítalo Venezolano (2007-10) |
| Paraguay | <ul style="list-style-type: none"> • Sport Club Guaraní de Valencia (2010-14) |
| Perú | <ul style="list-style-type: none"> • Olímpico Perú (1987-88) |
| Portugal | <ul style="list-style-type: none"> • Deportivo Portugués (1958-84) • Club Sport Marítimo de Venezuela (1986-95) • UD Marítimo (2002-04) • Real Espor (2009-13) |
| Uruguay | <ul style="list-style-type: none"> • Deportivo Peñarol (2010) |

Fuente: adaptado de Pérez (2014).

Maceración: La obtención del color

Hay distintas versiones sobre el origen del color de la camiseta de la oncena venezolana. Dentro de las explicaciones más recurrentes encontramos las siguientes:

1. El color del uniforme que se tenía a mano era vinotinto. El periodista Richard Méndez indicó que para el momento de competir en los Juegos Bolivarianos de 1938, no se quería vestir igual a Colombia o Ecuador, y los uniformes que se tenían a la mano eran los de la Guardia Nacional, que fueron ofrecidos para la justa (Rodríguez Weil, 2011).
2. El vinotinto es la combinación de los tres colores de la bandera venezolana. Esta explicación se presenta como etérea, ya que en la mayoría de los estudios académicos que hacen alusión al tema no existen elementos precisos que soporten esta tesis (D'Amico, 2012; Meza, 2009; Graf & Minitti, 2004).
3. El Comité Olímpico Internacional le asignó, en 1938, el color vinotinto a la delegación venezolana que participó en los Juegos Bolivarianos de Bogotá, Colombia (Pacheco, 2009; D'Amico, op. cit.). Esta versión se presenta como oficial, sin embargo, no fue posible encontrar los documentos que avalen su veracidad.
4. La adopción del color vinotinto es una estrategia de publicitaria. Según Pacheco (Op. cit), la adopción del término está vinculado con la selección de fútbol contemporánea, se vincula con la dirección técnica de Richard Páez y según este investigador. ... “Hubo necesidad de hacer marketing, y el nombre que caló en la opinión pública fue ese.”...(s/p).

Las razones siguen siendo un misterio, no existe una explicación de origen absoluta. Aunque el color y el modelo del uniforme han cambiado en varios

momentos de la historia de la selección, en la actualidad los seguidores de este deporte asocian la palabra “vinotinto” con esta como entidad o elemento representativo del país, que tiene sentido concreto para los venezolanos. Esto le da un carácter identitario y lo convierte en una unidad de cohesión social, en la medida que se asume como... “la depositaria de la representación del país”... (Ávalos, 2009)

Un largo proceso de vinificación

Con un seudónimo como lo es “Cenicienta de América”, se resume la historia de la Vinotinto: el eterno equipo del sótano de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol), el único –desde el 2002– que ha faltado a las citas mundialistas, aquel conocido por sus históricas goleadas, humillaciones y malas actuaciones (Blanco, 2009).

Tanto D'Amico (2012) como Graf y Minitti (2004) exponen en sus respectivos trabajos que todos los procesos de transformación del seleccionado nacional empezaron con promesas e ilusiones, pero al final el resultado adverso fue el mismo (**Ver Tabla 1**); cada director técnico, cada análisis apuntaba a buscar la fórmula del triunfo, pero este no llegaba. La Vinotinto estaba “mal acostumbrada a perder”, dentro del imaginario colectivo era asociada con la derrota, la ineficiencia y la precariedad (Rodríguez Weil, 2011).

La ansiedad de triunfo de la fanaticada por ver enaltecida la dignidad nacional pasó a formar parte de su cotidianidad (D'Amico, 2012). Este sentimiento, producto de un estado displacentero, se convirtió en un elemento de cohesión social.

Tabla 1. Directores técnicos de la selección y sus resultados

| Entrenadores | Periodos | Partidos jugados | Ganados | Empatados | Perdidos | % de partidos ganados |
|---------------------|-------------------|-------------------------|----------------|------------------|-----------------|------------------------------|
| Rafael Franco | 1965- 1967 | 14 | 1 | 1 | 12 | 0,71 % |
| Gregorio Gómez | 1967- 1972 | 7 | 1 | 1 | 5 | 14,28 % |
| Dan Giordiadis | 1977 | 5 | 1 | 1 | 3 | 20 % |
| Walter Roque | 1978- 1985 | 23 | 3 | 3 | 17 | 13,04 % |
| Carlos H. Moreno | 1989 | 10 | 1 | 1 | 8 | 10 % |
| Ratomir Djukovic | 1992- 1995 | 17 | 1 | 5 | 11 | 0,58 % |
| Rafael Santana | 1996 | 21 | 3 | 3 | 15 | 14,28 % |
| Eduardo Borrero | 1997 | 15 | 0 | 3 | 12 | 0 % |
| José O, Pastoriza | 1999- 2001 | 29 | 6 | 5 | 18 | 20,68 % |
| Richard Páez | 2001- 2007 | 88 | 31 | 19 | 38 | 35,22 % |
| César Farias | 2007- 2013 | 17 | 7 | 4 | 6 | 41 % |

Fuente: (Pacheco, 2009)

Era Páez: Fermentación del vino

El 15 de enero de 2001, daba inicio la era Richard Páez con un objetivo claro: cambiarle la cara al fútbol venezolano. Su debut no sería alentador, las expectativas eran mínimas, pues se creía que Venezuela estaba predestinada a ser la “Cenicienta” de Sudamérica.

Para ese momento ni los más dedicados a la Vinotinto ni los más consecuentes seguidores, se imaginaban que Venezuela sería respetada por los equipos del continente, menos aún que le consideraran como un rival capaz de ganar. Pero con la llegada de Richard Páez, un médico traumatólogo merideño y exvinotinto, esa percepción del equipo cambió, empezando por la actitud de los jugadores, quienes llegaron a conocerse como los “Lanceros de Páez” debido al desempeño mostrado en la cancha (Graf y Minitti, 2004).

Páez llegó convencido de que en Venezuela siempre ha habido talento, lo que faltaba era convicción, creer un poco más en el valor del jugador, puesto que sus raíces futbolísticas no crecen con solidez. Apuntó que los venezolanos son atípicos por haber trabajado con la pirámide al revés: de la Vinotinto a los equipos (Guerra, 2012).

El estratega merideño, con una visión más amplia que cualquiera en el país, apuntaba hacia otros objetivos. Hasta su llegada al banquillo, Venezuela carecía de un estilo de juego que caracterizara su fútbol; “si Brasil tiene la magia inagotable de sus jugadores, Uruguay la garra charrúa, y Argentina la picardía de sus pibes, en el caso de Venezuela no había un calificativo que sintetizara su juego.” (Blanco, 2009, pág. 53).

La labor que se reconoce del médico no fue solo enseñar a los jugadores criollos a quererse y creerse similares a sus rivales continentales, o imprimir un estilo

de juego que definiera al país, sino también los beneficios que logró obtener de la Federación Venezolana de Fútbol, ente que nunca se había caracterizado por recompensar las buenas actuaciones de las selecciones.

Al mando de Páez aumentó la cuota goleadora (**Ver Tablas 1 y 2**), se involucró a los medios de comunicación en el proyecto y rescató al público como parte de una estrategia para convertir a la Vinotinto en un sentimiento nacional capaz de despertar pasiones y sentimientos que no había podido experimentar antes. Esto creó una brecha en la arraigada costumbre a la derrota y fue desplazada por otra actitud, guiada por la creencia de que sí se podían lograr cosas importantes en el terreno de juego (Graf y Minniti, op. cit).

A la luz de los elementos expuestos hasta el momento, consideramos que durante la llamada “Era Páez” se produce un cambio en las connotaciones relacionadas con el equipo de fútbol nacional y con sus símbolos, gracias al involucramiento de las empresas tanto públicas como privadas en su patrocinio, a las estrategias de *marketing* y, por supuesto, a las mejoras en las actuaciones de la selección en sus compromisos. El fútbol comenzó a “parecerse más a la patria” y sus jugadores a los “defensores de su honor” (Ávalos, 2009), lo que desembocó, aparentemente, en el incremento en el grado de cohesión social en torno a la selección nacional.

Tabla 2. Actuaciones por décadas de la selección venezolana de fútbol

| Década | Partidos | Victorias | Empates | Derrotas | Goles a favor | Goles en contra |
|------------|----------|-----------|---------|----------|---------------|-----------------|
| 1964- 1960 | 16 | 1 | 1 | 14 | 12 | 54 |
| 1971- 1980 | 18 | 2 | 4 | 12 | 10 | 64 |
| 1981- 1990 | 34 | 4 | 5 | 25 | 27 | 85 |
| 1991- 2000 | 85 | 10 | 17 | 58 | 60 | 202 |
| 2000- 2009 | 100 | 36 | 22 | 42 | 122 | 139 |

Fuente: (Pacheco, 2009)

Tabla 3. Partidos amistosos por décadas de la selección venezolana de fútbol

| Década | Partidos | Victorias | Empates | Derrotas | Goles a favor | Goles en contra |
|------------|----------|-----------|---------|----------|---------------|-----------------|
| 1964- 1960 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 5 |
| 1971- 1980 | 6 | 2 | 1 | 3 | 6 | 18 |
| 1981- 1990 | 10 | 3 | 2 | 5 | 14 | 14 |
| 1991- 2000 | 35 | 6 | 12 | 15 | 30 | 45 |
| 2000- 2009 | 54 | 23 | 14 | 17 | 71 | 59 |

Fuente: (Pacheco, 2009)

El “Boom Vinotinto” como elemento de cohesión social

Con la intención de connotar a la selección absoluta de fútbol como elemento de cohesión social a partir de la visión de diferentes actores sociales venezolanos, entrevistamos a cuatro profesionales universitarios, vinculados al quehacer deportivo nacional:

- Dr. Pedro García Avendaño. Sociólogo y antropólogo del deporte, profesor universitario y exdirector general del Instituto Nacional del Deporte en el año 2002.
- Cristóbal Guerra. Periodista deportivo especializado en fútbol
- Ignacio Ávalos. Sociólogo y profesor universitario
- Jován Pulgarín. Periodista deportivo y exdirector del diario “Lider”

Las entrevistas se desarrollaron a partir de tres puntos:

1. Valorar el “Boom Vinotinto” como un agente de cohesión social
2. Connotar, tanto a la selección dirigida por Richard Páez como a la de Noel “Chita” Sanvicente.
3. Indicar los elementos que identifican al fanático con su selección y su camiseta.

Adicionalmente, se incorporaron nuevas preguntas de acuerdo al área de experticia y como complemento a los planteamientos iniciales.

La cata de los expertos

Según García Avendaño, el deporte en la sociedad tiene un carácter neutral y una función integradora en la medida que diluye diferencias grupales relacionadas

con la condición social, el género, la religión y las de decisiones políticas. Para él, cuando se produce el “Boom Vinotinto”:

Se venía de una polarización, una división, producto de todo lo que fue el proceso que vivimos con Chávez; una radicalización de ideas. Era importante que el deporte cumpliera una función, y la cumplió, integrando en un momento dado.

Sin embargo, la instauración del seleccionado como un referente fue dirigida “por la clase política y por el sector mercantil del país”, basándose en el anhelo colectivo de sentirse representado por una selección propia, una que representara su identidad. Este posicionamiento se sustenta en los cambios que experimentó la oncena en cuanto a preparación y resultados deportivos:

Del 2000 para acá dejamos de ser una cenicienta, y empezamos a adquirir un nivel competitivo, en lo psicológico, en lo táctico y en lo fisiológico, porque se empiezan a dar entrenamientos que permiten que nuestros jugadores vayan en condiciones óptimas a una competencia, y no como sucedía anteriormente que se peleaba un primer tiempo y en el segundo tiempo las piernas no nos daban.

García asume que la connotación que otorga la población se basa en elementos afectivos:

En estos momentos que estamos viviendo, nuestra selección tiene una utopía, un sueño. Una búsqueda que no ha conseguido. Creo que en un momento agarramos camino pero estamos apartados de él. Estos son los mismos jugadores que formó Richard, que también los formó Farías, y ahora vemos que prácticamente se repiten y no ven los resultados.

Nuestra Vinotinto sigue siendo un sueño en el imaginario. Creo que sí puede realizarse, aunque todavía es muy difícil ir a un mundial, lo que implica, y todo lo que está detrás de eso, tomando además en cuenta toda la pelea geopolítica entre las potencias para posicionarse.

En cuanto a la solidez de la cohesión social construida, señaló que:

Cuando creas unas expectativas y estas no se cumplen, hay como un desencanto, y luego volver a recoger el optimismo, las ganas, no es nada fácil a nivel poblacional. Mientras los resultados no se den, va a ser difícil que se pueda cohesionar esto. Con los últimos acontecimientos la gente está muy recelosa. Ya no hay esa entrega abierta que uno tenía con la Vinotinto y la pasión. Creo que ahora la gente es más calculadora para entregarse. Los del público son exigentes en este nuevo contexto. Y esto va a depender de tres factores: que se le siga inyectando el dinero que le están dando; que se le dé un cambio radical a la dirigencia deportiva, y que estos entrenadores verdaderamente se actualicen y se preparen.

Esta visión le otorga mayor importancia al capital social, vinculado con la institución deportiva, en la solidez y perdurabilidad del seleccionado nacional como un elemento de cohesión social.

Guerra, por su parte, afirmó que el equipo de la era Páez fue un elemento cohesionador sin precedentes, gratificante en momentos críticos de la historia sociopolítica de Venezuela: “La gente siempre debe buscar algo en qué agarrarse para solventar la angustia, y la Vinotinto fue un bálsamo para la gente, fue algo de qué asirse.”

Esta cohesión se construye sobre un deseo, sobre la idea de la sociedad venezolana de participar en un mundial de fútbol, y cómo las actuaciones del equipo de entonces incrementaron esas posibilidades. Sin embargo, al estar sustentada sobre buenas actuaciones, en la actualidad ha perdido la fortaleza inicial:

Siempre ha habido el sueño de ir a un mundial, lo que pasa es que antes se veía como una utopía, como algo lejano. Ahora se ve como algo factible, algo que puede pasar, algo que no es imposible; o se veía, porque en este momento la gente está muy descreída. Estos últimos días de Sanvicente han sido muy negativos, la gente ha perdido la fe, pero en el fondo de todo siempre hay una fe, un deseo.

Desde esta visión, la connotación que se le otorga estaría relacionada con las ansias de triunfo, con una posibilidad que no se tenía, y que es

proporcional a las actuaciones favorables del equipo. Esto se extrapola a elementos como la camiseta y sus colores, cuya perdurabilidad simbólica estaría condicionada a los triunfos y derrotas de la oncena.

Yo sigo pensando que la Vinotinto sigue siendo una moda. Si no fuera así, la gente la apoyaría incondicionalmente. Sigue siendo una moda porque la gente se apega al éxito, no a la derrota. En cambio, en los países futbolísticamente desarrollados, con historia, la gente está con la selección pase lo que pase, en Venezuela no es así.

Ávalos también califica como temporal la cohesión edificada sobre el fenómeno vinotinto:

Creo que la Vinotinto figuró, sobre todo en el tiempo de Richard Páez y algo de Farías, un motivo de encuentro. En un país tan deshilachado y tan desintegrado, sobre todo políticamente, fue un motivo en el que nos reconocimos todos. Pero fue un encuentro momentáneo que duró lo que duran las emociones. Nunca fue suficiente para sustituir la política como instrumento para lograr los entendimientos y los consensos.

Al igual que García y Guerra, condiciona la capacidad integradora del seleccionado a sus triunfos o derrotas:

Hay una especie de desánimo con respecto a la Vinotinto. Ya volvimos a fracasar, volvimos a “no poder”, somos otra vez la cenicienta del fútbol suramericano, ¿quién sabe que va a pasar?

Creo que el país se puso otra vez en tono escéptico respecto a la Vinotinto y creo que está en tono de desentenderse un poco. Ya no tiene la esperanza. Hace un año creo que todos los venezolanos decían: “a Rusia sí vamos”, pero nos volvimos a resignar. Hasta Richard Páez, la Vinotinto era resignación, “jugamos como nunca y perdimos como siempre”.

En contraste con las anteriores posturas, Ávalos identifica un fin social más concreto a la selección, relacionado con la necesidad de drenar la tensión política del momento, ya que los partidos se convirtieron en espacios de encuentro donde las

diferencias políticas se olvidan temporalmente. Esto encontró un escenario propicio debido a que:

Hubo dos factores que se potenciaron: victorias y medios de comunicación. Es evidente que la selección empezó a ganar, que empezó a jugar bien. Los jugadores señalan que esta historia empezó con Pastoriza y Páez, pero el último disciplinó el equipo, le dio sentido, le dio estrategia, táctica, le imprimió un estilo, le dio seriedad. Eso por un lado, y luego se empezó a ver la posibilidad de un negocio, porque se montó un espectáculo que a la gente le gustaba, antes no. Antes jugaba la Vinotinto y yo, que soy futbolero, no me acordaba. Nunca fui a ver jugar a la Vinotinto de antes. Y es que aquí aplaudían era a Brasil cuando venían.

Esta caracterización coincide con los planteamientos realizados por Pulgarín, quien se muestra escéptico al momento de atribuirle al seleccionado de Páez un valor cohesivo directo, absoluto y espontáneo.

Toda esta situación que se generó a raíz de que la Vinotinto era algo patrio, fue gracias, en gran medida, a los comerciales de Empresas Polar, en las que atribuían como positivo el hecho de que te quitaras la camisa de las otras selecciones. Allí comenzó esa sensación de que tenemos que apoyar lo nuestro.

Este analista expone que los triunfos y las mejoras tácticas del equipo, el apoyo de la empresa privada, de los medios de comunicación y el uso de estrategias de *marketing*, lograron el posicionamiento social de la Vinotinto como un elemento cohesionador en un país con una fuerte polarización política.

Pulso Vinotinto

Con la finalidad de triangular lo expuesto por los expertos y verificar lo acertado de sus diagnósticos, a la luz de las vivencias y percepciones del público futbolero, aplicamos la encuesta titulada Pulso Vinotinto, aplicada entre los días 23 y 29 de febrero, tanto de manera personal como vía web, para procurar el mayor alcance posible de fanáticos en el territorio nacional.

De esta forma, se logró que los participantes no fueran solo procedentes del Distrito Capital, solo universitarios o practicantes de la disciplina, sino que tuvieron oportunidad de participar personas de distintos estados, e incluso se obtuvo la respuesta de un venezolano residente fuera del país. Sin embargo, la mayoría de los participantes se ubican en el área metropolitana.

Tabla 4. Distribución de participante por estados

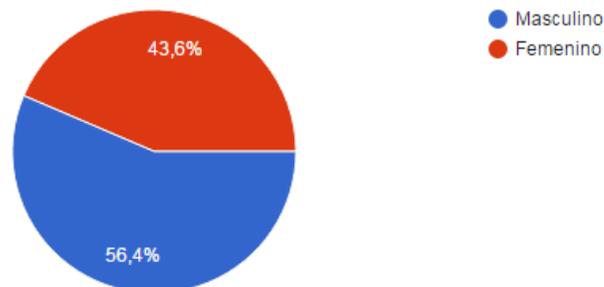
| Estado | N° |
|------------------|-----|
| Aragua | 5 |
| Barinas | 1 |
| Bolívar | 1 |
| Carabobo | 1 |
| Distrito Capital | 66 |
| Lara | 1 |
| Miranda | 19 |
| Vargas | 5 |
| EEUU | 1 |
| Total | 101 |

Fuente: datos propios de la investigación

En los días que se mantuvo la encuesta abierta, se obtuvieron 101 respuestas: 44 de mujeres y 57 de hombres (**Gráfico 1**).

Gráfico 1. Porcentaje de participantes de acuerdo al género.

SEXO (101 respuestas)



Fuente: datos propios de la investigación.

Emplear la herramienta web en la aplicación de la encuesta permitió obtener mayor variedad en los resultados, entre los que se cuenta la amplia franja etaria, con participantes desde 14 hasta 70 años (**Tabla 5**). El rango de mayor participación estuvo conformado por participantes con edades comprendidas entre los 15 y 30 años de edad cronológica.

Tabla 5. Distribución por grupo etario

| Grupo Etario | N° |
|---------------------|------------|
| ≤ 14 | 3 |
| 15 – 20 | 19 |
| 21 – 25 | 40 |
| 26 – 30 | 22 |
| 31 – 35 | 5 |
| 36 – 40 | 3 |
| 41 – 45 | 4 |
| 46 – 50 | 1 |
| 51 – 55 | 1 |
| 56 – 60 | 2 |
| 61 – 65 | 0 |
| 66 – 70 | 1 |
| Total | 101 |

Fuente: datos propios de la investigación

Para obtener las connotaciones de la selección nacional de fútbol se preguntó a cada individuo lo que les pasa por la mente al pensar en la Vinotinto (**Gráfico 2**). La palabra “Pasión” fue la más respondida (17), seguida por “Unión” y “Sentimiento Nacional” (9 personas cada una). Otro de los términos más utilizados por los encuestados fueron: esperanza (6), orgullo (5), decepción (4), emoción y desorden (3).

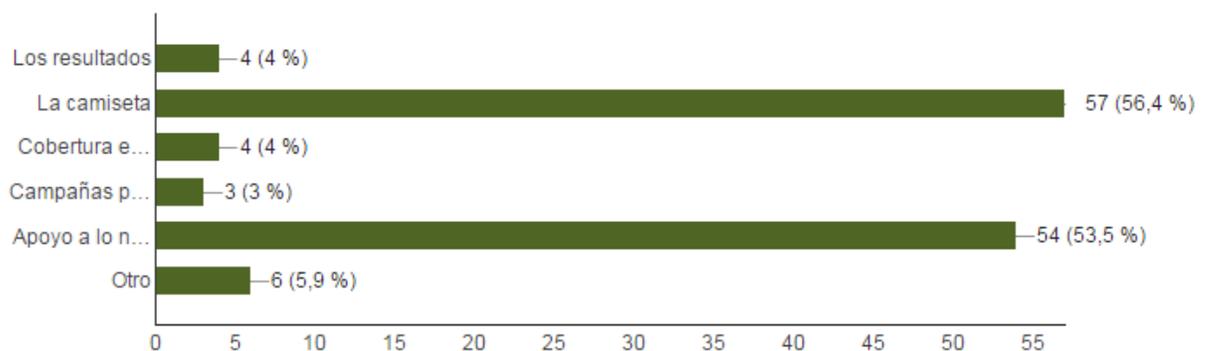
Gráfico 2. Significados otorgados a la selección nacional de fútbol.



Fuente: datos propios de la investigación

Gráfico 3. Elementos de identidad asociado con la selección nacional

¿Qué te hace identificarte con la selección Vinotinto? (101 respuestas)



Fuente: datos propios de la investigación.

Los encuestados manifestaron sentirse más identificados por la camiseta (56,4%) e inmediatamente después por el apoyo a lo nacional (53,5%).

En cuanto a la razón que mantiene a los fanáticos ligados a la Vinotinto (**Gráfico 4**), predominó “el hecho de ser venezolano” (72). Le siguió “la esperanza de ganar un mundial”, (tomando la palabra *ganar* por *clasificar*). Solo cuatro personas expresaron mantenerse ligadas a la Vinotinto por los jugadores internacionales y cuatro más votaron por “otro”, cuya razón es la misma que la planteada en la pregunta anterior: su condición de futbolistas.

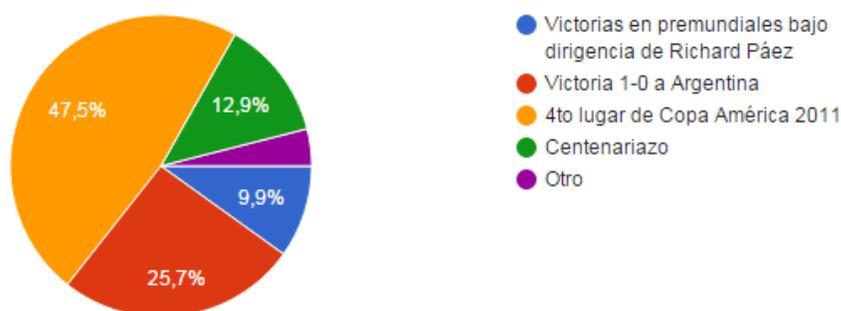
Gráfico 4. Elementos de vinculación con la selección nacional



Fuente: datos propios de la investigación.

En cuanto al logro histórico de la selección que los hizo “sentir la camiseta” de una manera especial (**Gráfico 5**), casi la mitad de los encuestados se refirió al resultado del cuarto lugar en la Copa América 2011 disputada en Argentina (47,5%). Le siguió la victoria a la selección argentina (25,7%) lograda en el mismo año, y el Centenario (12,9%) se ubicó, por solo 3 puntos, por encima de la seguidilla de victorias logradas en la era Páez.

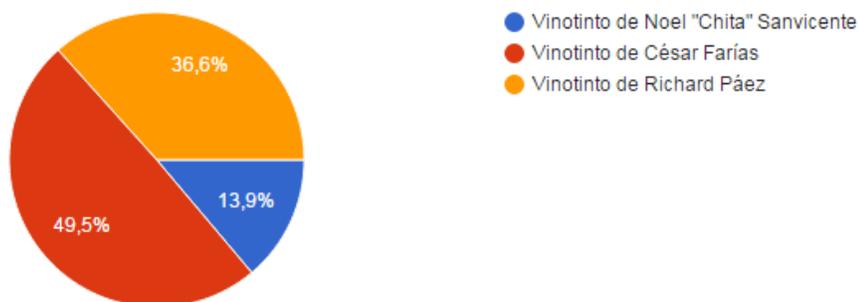
Gráfico 5. Actuación de la selección que despertó la mayor emoción dentro de la fanática



Fuente: datos propios de la investigación.

A pesar de lo esperado, la mayoría de los participante expresaron mayor empatía por el seleccionado dirigido por César Farías (**Gráfico 6**). La mayoría de este grupo aseguró haber elegido esa opción por ser Farías un “malo conocido”, otra por no recordar los resultados de dicho periodo y una tercera tendencia aseveró que la Vinotinto de Farías fue exitosa porque recogió lo cosechado por Páez en su proceso.

Gráfico 6. Preferencias de acuerdo a la dirección técnica de la selección nacional



Fuente: datos propios de la investigación.

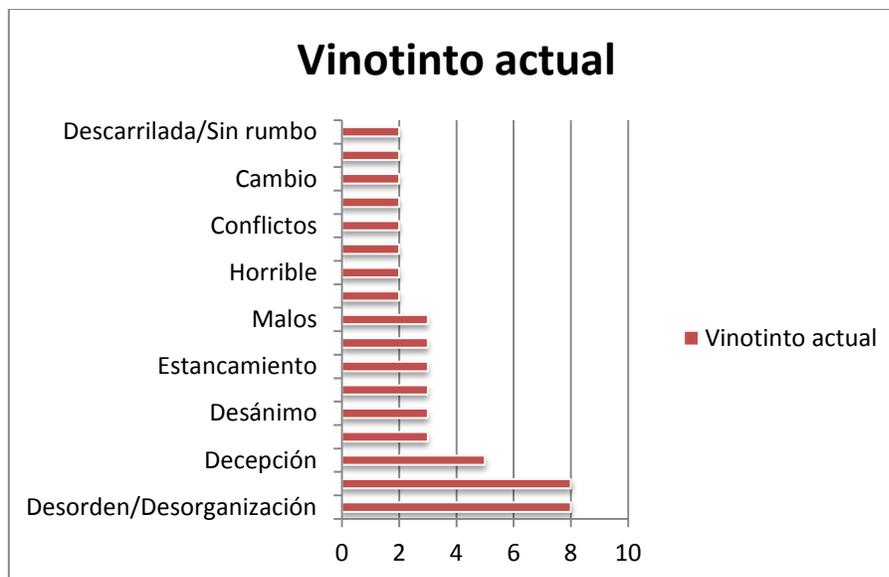
Llama la atención que las percepciones obtenidas a partir de los *ítems* la Vinotinto actual (**Gráfico 7**) y la Vinotinto dirigida por “Chita” Sanvicente (**Gráfico 8**), que prácticamente se referían a la misma, para el segundo caso se obtuvieron más terminos negativos (34 de 51), mientras que preguntando por la Vinotinto actual, sin mencionar el nombre del director técnico, los encuestados emplearon otros términos, entre los que destacaron: Calidad, Competitivo, Constancia, Desafío, Entrega, Ilusión, Mejorar, Motivación, Preocupación, Responsabilidad. Estos resultados podrían ser atribuidos al optimismo y al respeto asociados con la era Páez,

Gráfico 7. Percepción de la selección dirigida por Páez.



Fuente: datos propios de la investigación.

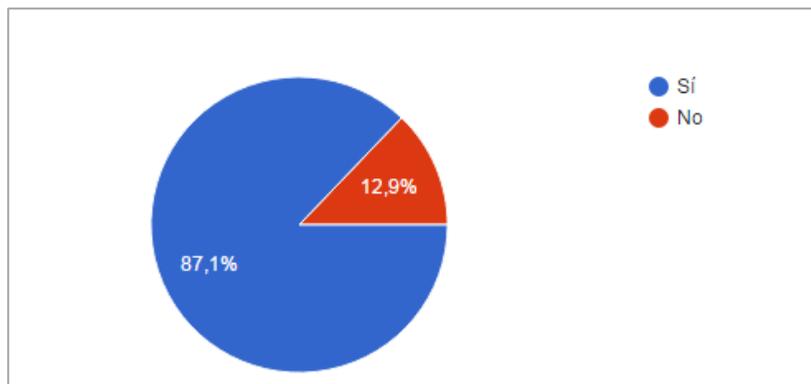
Grafico 8. Percepción de la selección actual.



Fuente: datos propios de la investigación.

Por último, se preguntó a los encuestados si creen que la Vinotinto ayuda a olvidar las diferencias sociales y políticas que existen en el país, a lo que 88 personas respondieron de manera afirmativa, acotando que es algo necesario para “descansar” de tantos conflictos y problemas políticos en los que está sumido el país. El resto respondió que no, puesto que consideran, entre otras cosas, tres motivos fundamentales que no permiten que este proceso se fortalezca: la selección solo logra distraer momentáneamente, los problemas persisten, y que la Vinotinto está directamente afectada por la crisis en el país.

Grafico 8. Percepción de la selección nacional como elemento de distractor de la crisis política venezolana



Fuente: datos propios de la investigación.

De los resultados obtenidos podemos inferir que, en efecto, la palabra “Vinotinto” en nuestro país tiene un sentido denotativo que lo identifica, principalmente, con la selección nacional de fútbol. Igualmente, se comprueba que lo connotativo no corre la misma suerte, ya que ella significa muchas cosas: pasión, unión, esperanza, orgullo, país; la mayoría de los términos asociados con un sentido de pertenencia, un sentido patrio. Esto ya ocurría antes de la era Páez, sin embargo, la asociación era realizada sobre elementos negativos, donde calificativos como: “la Cenicienta de Suramérica”, “los eternos perdedores”, fueron los predominantes.

Las actuaciones de los “Lanceros” permitieron un cambio de sentido, trasladándolo a un ámbito asociado con lo positivo, apoyado básicamente en las posibilidades de triunfos. Esto es claramente expuesto por los expertos consultados.

Se reitera que la identidad y la cohesión ha existido, lo que cambia es la naturaleza positiva o negativa de los sentimientos sobre la que se sustenta, por lo que se podría afirmar que hay un cambio de sentido basado en los sentimientos de cada

persona. En este aspecto se considera que el diagnóstico de los expertos no fue acertado, pues todos ellos piensan la cohesión en términos positivos y no en términos negativos. Es recurrente la frase (o una variación de ella): “la gente se apega al triunfo y no a la derrota”.

Es pertinente destacar que la mayoría de los encuestados relacionan a la selección con la camiseta (un símbolo), y a un sentimiento como la pasión (sentido positivo), elementos que también formaron parte central de las campañas publicitarias que tuvieron su propio “Boom” durante la dirección técnica de Richard Páez, aspecto que Pulgarín expuso, contundentemente, durante la entrevista realizada en la presente investigación.

Finalmente, la atribución que hacen la mayoría de los participantes a la Vinotinto y sus actuaciones como un elemento para olvidar las diferencias, no debe causarnos mayor asombro en un país donde la diatriba política forma parte de lo cotidiano. Sin embargo, este planteamiento debe hacerse con mesura, debido a que la mayoría de los involucrados se localizan entre el Distrito Capital y el estado Miranda, lo que impide otorgarle a esta tendencia términos absolutos.

Capítulo V: Conclusión y recomendaciones

A partir de lo referido en estas páginas se puede concluir que para el momento del “Boom Vinotinto” se produjo un alto grado de cohesión en la sociedad en torno a la selección venezolana de fútbol de mayores, basado en sus logros y transformaciones a nivel táctico y de imagen; lo cual generó un cambio de sentido en cuanto a la naturaleza de los sentimientos y percepciones sobre los que se cimentaba el carácter identitario de este deporte.

Consideramos que los objetivos planteados en esta investigación fueron alcanzados, sin embargo, concluimos que el fenómeno aquí estudiado debe ser evaluado a partir de otros elementos teóricos, de mayor alcance en cuanto al abordaje y análisis de la opinión pública.

En este sentido, las propuestas realizadas por Roland Barthes pueden brindar un soporte teórico muy importante y fructífero en los trabajos desarrollados en el ámbito de la comunicación social. Aquí, solo fueron empleados para categorizar elementos, crear un punto de partida para análisis posteriores y lograr aclarar ciertos aspectos que se ocultan tras explicaciones pseudo-académicas presentes en la mayoría de las investigaciones nacionales, sobre todo las más recientes, en las que el manejo de las fuentes se ha descuidado. Al respecto, existe en el país una carencia de trabajos académicos en el área con soportes teóricos sólidos, en la mayoría prolifera lo anecdótico.

Sin duda, la camiseta representa un elemento de identidad tanto a nivel nacional como internacional, sin embargo, durante la investigación se presentaron algunos indicios de que esto no fue espontáneo, al contrario, es un resultado posicionado y direccionado apelando a estrategias de mercado, que, generalmente,

tienen un período de acción finito; cabría averiguar, en futuras investigaciones, los mecanismos relacionados con este proceso.

Se puede afirmar que la “Vinotinto” en Venezuela no remite exclusivamente a un color, remite a un sentimiento que cambia de sentido dependiendo de las actuaciones de quienes lo portan. En palabras de Ignacio Avalos, es ... “depositaria del honor patrio y sus portadores, son sus defensores”...

No cabe duda de que la Vinotinto se ha convertido en un fenómeno nacional en expansión, y queda por resolver una serie de problemas que la afectan para lograr mayores cosas. Para ello se debe incrementar su Capital social, en el sentido expuesto por la CEPAL, lo cual se logra con el apoyo real de las instituciones y la sociedad toda.

Imaginamos que se trata de diseñar y construir una selección que se adapte ideológica y socialmente a los venezolanos, tal como lo indicó Jován Pulgarín en la entrevista concedida; y no una selección mediatizada, que sea utilizada de acuerdo a los intereses políticos y económicos de los grupos que hacen a Venezuela su campo de batalla y su trofeo. De lo contrario, corremos el riesgo de que el espectáculo del fútbol se convierta en una batalla campal, no en la cancha, sino en las gradas, no frente al adversario deportivo, sino entre hermanos.

Por lo tanto, abogamos por la educación del fanático, desacostumbrarlo a la desaparición de equipos locales, reforzar las bases del fútbol, de modo que se desarrolle y potencie el talento de los jugadores que llevarán a cumplir el más anhelado sueño de todo atleta y fanático venezolano: asistir a un mundial.

Referencias

- Álvarez-Ossorio, S. (2005). Fútbol y manipulación social. *Congreso Internacional de Historia del Deporte*. Sevilla.
- Ander-Egg, E. (2005). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación*. Caracas: Episteme.
- Ávalos, I. (2002). *El deporte en Venezuela*. Caracas: Editorial Planeta.
- (2009). ¿La Vinotinto es la Patria? *Olimpicas*, 56- 61.
- (18 de Octubre de 2011). "Patria por un ratico". *Meridiano*, 6.
- Barthes, R. (1971). *Elementos de la Semiología*. Madrid.
- (1993). *La Aventura Semiológica*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Blanco, G. (2009). Los orígenes del fútbol irreverente. *Olimpicas*, 50-54.
- Brohm, J. (1982). *Sociología política del deporte*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Correia, A. (2009). La Vinotinto. ¿El pegamento o los añicos de la identidad nacional? *Olimpicas*, 11- 17.
- D'Amico, A. (Enero de 2012). El Fútbol en Venezuela y La Vinotinto. Maracay, Aragua, Venezuela.
- FIFA. (31 de Marzo de 2004). *FIFA*. Recuperado el Febrero de 2016, de <http://web.archive.org/web/20120608080701/http://es.fifa.com/classicfootball/stories/classicqualifiers/news/newsid=950771.html>
- FIFA. (2015). Recuperado el 23 de Octubre de 2015, de [fifa.com: http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/explore-fifa.html](http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/explore-fifa.html)
- Graf, H., & Minitti, J. (2004). *La Vinotinto, de pasión de pocos a delirio de millones*. Caracas: Alfadil Ediciones.

- Guerra, C. (2012). *Richard Páez, el técnico de Venezuela*. Caracas: Libros El Nacional.
- Guerra, C. (3 de Febrero de 2016). A la Vinotinto le hace falta madurar. (A. Aponte, Entrevistador)
- Hernández Sampieri, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la Investigación. (5ta edición). México: McGraw-Hill / Interamericana editores
- Laya, L. (2004). *El fútbol en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott.
- Meza, A. (2009). El coleccionista de uniformes. *Olimpicas*, 62-67.
- Montero, M. (1997). *Ideología, alienación e identidad nacional: Una aproximación psicosocial al ser venezolano* (2 ed.). Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central- UCV.
- Pacheco, R. (2009). Memorias de la Vinotinto- Infografía. *Olimpicas*(3), s/p.
- Padua, J. (1979). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales* (1 ed.). México: Fondo de Cultura Económica
- Pérez, E. (2006). *80 tragos de vinotinto*. Caracas: Melvin.
- (17 de junio de 2013). La tarde que la Vinotinto fue un mar de lágrimas. *Lider*. Recuperado el 17 de Junio de 2016, de <http://goo.gl/5tZnrQ>
- (10 de Octubre de 2014). *ELIEZERPEREZ*. Recuperado el 22 de agosto de 2015, de <https://eliezerperez.wordpress.com/2016/07/21/la-representacion-de-paises/>
- Ponce, S. Rodríguez, P. y Vergara, C. (2007). *Hacia una sociología del fútbol*. Brasil: Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Ramirez-Musella, J. (2006). *¿Juntos hasta el final? Fútbol como elemento de cohesión en la sociedad desde un punto de vista histórico-cultural*. Caracas: UCV.
- Rivera Guerrero, E. (2005). Cultura y fútbol, la generación de su conocimiento desde la universidad. *Revista Digital Universitaria*, 6.

Rodríguez Weil, A. (2011). *Memorias de nuestro balompié*. Caracas: Libros Simplemente Fútbol.

Sasso, Octavio. *La Vinotinto: Pasión que nos une* (Serie de microprogramas radiofónicos) [Tesis en línea], Caracas: UCV, 2007.

Recuperado el 25 de agosto de 2014

De <http://saber.ucv.ve:8080/jspui/bitstream/123456789/2753/1/Tesis%20CO7%20S36.pdf>

Trepiccione, P. (22 de Julio de 2013). *La vinotinto puede despolarizar a Venezuela*.

Recuperado el 12 de Febrero de 2015, de Revista SIC:

<http://revistasic.gumilla.org/2013/la-vinotinto-puede-despolarizar-a-venezuela/>

Anexos

Pulso Vinotinto: Identificación Fanático - Selección

La encuesta pretende identificar el vínculo que mantiene el fanático con la Vinotinto de fútbol en la actualidad, y su percepción sobre la diferencia entre esta selección con aquella que protagonizó el "Boom Vinotinto"

***Obligatorio**

Edad *

Sexo *

- Masculino
- Femenino

¿En qué estado de Venezuela vives? *

Cuando piensas en la selección nacional de fútbol, ¿En qué piensas? Describe en una palabra *

¿Qué te hace identificarte con la selección Vinotinto? *

- Los resultados
- La camiseta
- Cobertura en los medios de comunicación
- Campañas publicitarias
- Apoyo a lo nacional
- Otro:

¿Qué te mantiene ligado a la Vinotinto? *

- Los jugadores internacionales
- La esperanza de ganar un mundial
- El hecho de ser venezolano
- La moda
- Otro:

¿En cuál de estos escenarios te sentiste más Vinotinto que nunca? *

- Victorias en premundiales bajo dirigencia de Richard Páez
- Victoria 1-0 a Argentina
- 4to lugar de Copa América 2011
- Centenario
- Otro:

De las siguientes opciones, ¿Cuál prefieres? *

- Vinotinto de Noel "Chita" Sanvicente
- Vinotinto de César Farías
- Vinotinto de Richard Páez

Describe en una palabra la Vinotinto de Páez *

Describe en una palabra la Vinotinto actual *

¿Consideras que la Vinotino nos ayuda a olvidar las diferencias (políticas, sociales, etc) que existen entre los venezolanos? *

- Sí
- No

De ser negativa la respuesta anterior, explica brevemente las razones

Con la tecnología de



Entrevistas

Pedro García Avendaño – sociólogo deportivo y exdirector general del Instituto Nacional del Deporte 2002

“Nuestra Vinotinto sigue siendo un sueño”

Pedro García Avendaño considera que un grupo social cohesiona en función de algo cultural, social, o económico, y en ese sentido, una de las virtudes del deporte es la cohesión, puesto que “cohesiona indistintamente de condición social, de género, de religión, de decisión política.”

El sociólogo acota que la utilización de la Vinotinto se ha orientado a ver el equipo como un elemento de integración, pero cuando alguien “transgrede esa norma, (el equipo) se ve como una oveja negra”. En la actualidad, la crisis entre cuerpo técnico y jugadores, junto al mal momento económico de la Federación Venezolana de Fútbol, ha generado una tensión que ha llegado a las tribunas. Es una de las posibles razones por las cuales puede no verse a la selección como elemento de unión en estos tiempos.

García Avendaño también explica que el deporte se concibe como algo neutral, y esa concepción es utilizada para que la gente no piense en política. Es con la entrada del nuevo milenio cuando se mezcló la suerte con la oportunidad y el Boom Vinotinto encontró su momento para cambiar la cara de la afición venezolana.

– ¿Cómo el “Boom Vinotinto” se convierte en pasión?

– En el año 2002 cuando hubo el golpe de estado, el béisbol fue suspendido. El presidente de la Liga, que estaba montado en el golpe, dijo que si se realizaba se podía distraer a la gente del problema fundamental, que era salir de Chávez. Por lo tanto, la gente no tenía como distraerse, como recrearse, como drenar.

– Para el momento del Boom, la Vinotinto sirvió como catalizador

– Claro. Se venía de una polarización, una división, producto de todo lo que fue el proceso que vivimos con Chávez; una radicalización de ideas. Era importante que el deporte cumpliera una función, y la cumplió, integrando en un momento dado.

En este caso fue utilizado por la clase política y por el sector mercantil del país, y se dio una simbiosis entre lo mercantil y lo político que posicionó a la Vinotinto como un referente, y desde ese referente se jugó con el imaginario colectivo, se jugó con la gente, la necesidad de que uno tuviera algo que lo representara, algo que uno sintiera propio y no estar apoyando otras cosas, como las selecciones de Brasil y Argentina; era la necesidad de una identidad, porque se presenta como una identidad.

– **¿Pero esta identificación se da a partir de resultados o a partir de la mano del marketing y medios de comunicación?**

– Los resultados han sido importantes, pero aún no hemos clasificado. Yo hablé con Páez y él dijo que lo que cambió fue la mentalidad del jugador. Trabajó su personalidad.

Del 2000 para acá dejamos de ser una cenicienta, y empezamos a adquirir un nivel competitivo, en lo psicológico, en lo táctico y en lo fisiológico, porque se empiezan a dar entrenamientos que permiten que nuestros jugadores vayan en condiciones óptimas a una competencia, y no como sucedía anteriormente que se peleaba un primer tiempo y en el segundo tiempo las piernas no nos daban.

Entonces hubo un cambio de estrategia, más preparación física y mental, y el capital que se le inyectó. Todo eso crea un panorama, además quedar como sede de Copa América buscaba afianzar el deporte y desarrollarlo más aquí, ese era otro objetivo.

– ¿Qué concepción tiene de la selección Vinotinto?

– En estos momentos que estamos viviendo, nuestra selección tiene una utopía, un sueño. Una búsqueda que no ha conseguido. Creo que en un momento agarramos camino pero estamos apartados de él. Si uno ve, estos son los mismos jugadores que formó Richard que también los formó Farías, y ahora vemos que prácticamente se repiten y no ven los resultados.

Nuestra Vinotinto sigue siendo un sueño en el imaginario. Creo que sí puede realizarse, aunque todavía es muy difícil ir a un mundial, lo que implica, y todo lo que está detrás de eso, tomando además en cuenta toda la pelea geopolítica entre las potencias para posicionarse.

– ¿Qué le hace falta a la Vinotinto para cumplir eso?

– Este daño a la Vinotinto se lo ha hecho la dirigencia. La dirigencia se ha perpetuado en el cargo, está desactualizada de lo que es una gerencia de nuevo tipo en el deporte, no se ha encargado de preparar y adiestrar a nuestros entrenadores: cada quien por su cuenta. No hay una política desde la federación dirigida a la formación de los técnicos. La FVF está divorciada de lo que es el semillero, muchas veces sin recursos. Ellos agarran el diamante ya pulido y lo terminan de explotar, pero quienes hacen el trabajo en el semillero están prácticamente apartados. Tanto es así que ahora, por una cuestión de estrategia y posicionarse en el mercado, Polar se está metiendo en eso.

– ¿Considera que esa hipotética cohesión generada es temporal o va a permanecer en el tiempo?

– Cuando creas unas expectativas y estas no se cumplen, hay como un desencanto, y luego volver a recoger el optimismo, las ganas, no es nada fácil a nivel poblacional. Mientras los resultados no se den, va a ser difícil que se pueda

cohesionar esto. Con los últimos acontecimientos, la gente está muy recelosa. Ya no hay esa entrega abierta que uno tenía con la Vinotinto y la pasión. Creo que ahora la gente es más calculadora para entregarse. Los del público son exigentes en este nuevo contexto. Y esto va a depender de tres factores:

- *Que se le siga inyectando el dinero que le están dando.
- *Que se le dé un cambio radical a la dirigencia deportiva.
- *Que estos entrenadores verdaderamente se actualicen y se preparen.

Cristóbal Guerra - Periodista especializado en fútbol

A la Vinotinto le hace falta madurar

Cristóbal Guerra es tan admirado como puede ser criticado por ser tan frontal cuando se refiere al fútbol venezolano. Él no anda “con medias tintas”, y considera que el fanatismo hacia el fútbol nacional es una moda, puesto que le hace mucha falta madurar. El profesor universitario piensa que la Vinotinto de Páez hizo soñar a todos, pero que el sendero alguna vez andado está muy lejos de donde están ahora.

– ¿El Boom Vinotinto generó cohesión en Venezuela?

– La Vinotinto consiguió en la era de Páez unir y reunir al país, que los amigos se vieran en las esquinas, en casa, para ver un partido y celebrar con el equipo, o para entretenerse. Me parece que la cohesión social que generó la Vinotinto fue nunca vista en este país, desde el 41, cuando el campeonato mundial de béisbol. Parece que fue realmente muy gratificante para Venezuela, muy salvador en momentos difíciles, que no son tan difíciles como los actuales. La gente siempre debe buscar algo en qué agarrarse para solventar la angustia, y la Vinotinto fue un bálsamo para la gente, fue algo de qué asirse.

– ¿Esa cohesión llegó para quedarse?

– Siempre ha habido el sueño de ir a un mundial, lo que pasa es que antes se veía como una utopía, como algo lejano. Ahora se ve como algo factible, algo que puede pasar, algo que no es imposible; o se veía, porque en este momento la gente está muy descreída. Estos últimos días de Sanvicente han sido muy negativos, la gente ha perdido la fe, pero en el fondo de todo siempre hay una fe, un deseo.

– ¿Considera que ya nos identificamos con la camiseta?

– No lo creo. Yo sigo pensando que la Vinotinto sigue siendo una moda. Si no fuera así, la gente lo apoyaría incondicionalmente. Sigue siendo una moda porque la

gente se apega al éxito, no a la derrota. En cambio, en los países futbolísticamente desarrollados con historia, la gente está con la selección pase lo que pase, en Venezuela no es así.

Sin embargo, esa precipitación de los venezolanos tiene que ver con el deseo que tiene la gente, sobre todo los comunicadores jóvenes, de que Venezuela se incorpore. Eso está lejos todavía. Venezuela ni ha clasificado a un mundial, y en ningún torneo internacional ha pasado a segunda fase. Desde el año 2009 Venezuela no va ni siquiera a los octavos de final de la Libertadores. Pero eso no es así nada más, falta mucho todavía. Es más “ansias” que identificación con la selección. Más que realidad, es una utopía. Más una quimera, que una realidad.

– ¿Qué le hace falta a la oncena criolla?

– La verdadera prueba del futbol venezolano es la confrontación internacional, y allí estamos muy mal. Le falta madurar a la selección, pero esa maduración no va a llegar si no trabajamos en la base, con el sistema de clubes, que es lo fundamental que no se ha hecho en Venezuela. El sistema de clubes es el único sistema en el mundo que puede levantar jugadores.

Sigue siendo la parte dirigencial y la desatención al futbol menor uno de los problemas de la Vinotinto actuales. Hay cientos de escuelas de futbol en el país, cada una juega distinto, cada una tiene la verdad, y resulta que no hay unificación de criterios. Por eso cuando el jugador llega a instancias importantes no sabe qué hacer, porque está acostumbrado a una forma de hacer las cosas y juega distinto al compañero. Hay que unificar en Venezuela. Todos son los dueños de la verdad y ninguno lo tiene realmente.

– ¿Con que palabras definiría a la Vinotinto?

– Por ahora usaría la palabra incertidumbre, porque no se sabe para dónde va, ni como juega. Sanvicente es un técnico que no sabe lo que tiene entre manos. Él cree que sigue en el Zamora o en el Real Esppor. Por eso se fue Arango.

– ¿Y la Vinotinto de Páez?

– La Vinotinto de Páez fue la alegría del pueblo. Ese equipo tal vez no tuvo la contundencia que tuvo el equipo de Farías, pero el equipo de Páez alegró a la gente, alegró a la vida, es un equipo que jugaba lindo, era un futbol estético. No solamente basta con ganar. La gente veía en Páez una belleza. El fútbol venezolano perdió la alegría que tuvo con Páez. Y es que el fútbol venezolano con él fue una fiesta.

– ¿Cree factible que Páez volviera a continuar el proceso?

–Con él hablaron entre noviembre y diciembre 2015, y dijo que estaba dispuesto. Si Sanvicente fracasa con Chile y con Perú, por una cuestión moral, ética, debida, él tiene que irse, y al que van a llamar es a Páez. Está en el círculo de espera.

– ¿Cómo afecta al entorno lo que está pasando con Esquivel y la Federación?

–Está pegando muchísimo lo de la federación porque el problema básicamente es económico. Moral también, porque Esquivel era un autócrata que todo lo que decía era lo que se hacía. Es moral porque Laureano González no tiene la autoridad que tenía Esquivel. Además, no hay plata en la Federación, se han retirado algunos *sponsors*, y ahora van a tener que pedir prestado, porque los patrocinadores, empezando por Pdvs, no pagaron más. Fíjate lo que pasó con Pastor Maldonado. Si Pdvs no paga, queda la mesa coja.

Jován Pulgarín - Periodista deportivo y exdirector del diario Líder

Hace falta un modelo de negocios que haga sustentable el fútbol nacional

Así como Jován Pulgarín es crítico desde su afición por el cine, es crítico con el fútbol nacional, su especialidad periodística. Él apunta que, a pesar del valor que se le atribuye al balompié a nivel mundial, en Venezuela es una especie de deporte de segunda, que además de estar permeado por intereses económicos, tiene poco arraigo con los equipos locales, se enfrenta al gigante de la afición criolla por el béisbol, y la carencia de gerentes con la intención de hacer las cosas bien. Eso, entre otros puntos, evidenció en las siguientes líneas.

– ¿El “Boom Vinotinto” creó cohesión en el país?

– Yo no estoy tan seguro de que haya una cohesión total como país a raíz de la Vinotinto. Pero sí hubo un mayor interés, uno que estaba dormido, porque Venezuela se integró tarde a la importancia que tiene el fútbol en su continente. Venezuela está más cerca de tener en su orden de prioridades el béisbol, como puede tenerlo Cuba, México, Puerto Rico y República Dominicana.

Digamos que esa diferenciación por intereses deportivos, más los resultados negativos que acumulaba, conllevaban a que el fútbol fuese una materia de segundo interés. Mucha gente al tratar de exagerar el tema de la importancia de la selección nacional decía que el fútbol no tenía ningún interés en el país, pero eso no es cierto; tenía una importante cobertura en medios impresos. Lo que no había era un boom alrededor de él: no había *merchandising*, no había esto de tener la camisa de los equipos, comunicadores que se dedicaran a seguir a la selección nacional, la televisión tardó en sumarse; eso sí es una realidad.

– ¿Cómo cambió la selección?

– Nombran a Richard Páez y con él esa imagen de la selección perdedora cambia. No solamente cambia el hecho de tener triunfos, sino que demuestra un buen fútbol con el famoso circuito de tres zurdos, que tiene su máxima consolidación con el triunfo en Uruguay, el famoso Centenario (3-0). Esta circunstancia llevó a que la empresa privada, sobre todo Polar, se interesara en este producto. Es normal y lógico que toda marca se quiera unir a un equipo ganador, pero Polar, sabiendo que la selección estaba comenzando a tener cierto peso en la opinión nacional, más que apostar a ganador, apostó a un sentimiento.

Toda esta situación que se generó a raíz de que la Vinotinto era algo patrio, fue gracias, en gran medida, a los comerciales de Empresas Polar, en las que atribuían como positivo el hecho de que te quitaras la camisa de las otras selecciones. Allí comenzó esa sensación de que tenemos que apoyar lo nuestro.

– ¿Entonces la identificación con la camiseta la creó el mercadeo?

– Una cosa llevó a la otra. Sin triunfos no hubiese volteado la empresa privada para apoyar. Pero además esos triunfos sucedieron jugando bien. Con Richard esos triunfos se fueron haciendo cada vez más evidentes, y se trataba por un buen trabajo táctico. La gente no solo volteaba a ver a la selección porque la empresa privada colocaba comerciales, a lo que después se sumó RCTV y Meridiano. Esa gran exposición, más el apoyo de marcas, la gente lo fue comprando. Siempre van a necesitar el apoyo de la televisión, sin eso ningún producto es comprable.

Esos fenómenos, que hoy podríamos llamar virales si hubiese existido Twitter, se fue acompañando gracias a la televisión, pero parte de un hecho objetivo y científico: los triunfos de la selección.

– ¿Considera que esa identificación con la camiseta es más una moda?

Eso trato de respondérmelo desde el año 1996. Para mí el venezolano tiene una manera de acercarse al deporte muy particular. Tengo mi teoría de que el béisbol, más que algo que se lleva en la sangre del venezolano, responde a su manera de ser: es lento, y entre inning e inning puedes tomar cerveza, echarle los perros a la chica que está al lado, hablar con un amigo. El fútbol, por el contrario, significa un esfuerzo de 90 minutos de concentración, porque si quitas la vista, en un segundo puede suceder algo; conlleva otras modalidades de socialización.

No diría que es una moda que pasa, pero sí diría que aún falta mucho para que exista una completa identidad con la selección nacional, porque para que eso exista tiene que haber una completa identidad con los equipos venezolanos, y esto no es así, tomando en cuenta la cantidad de gente que va a los estadios, y considerando la cantidad de equipos que han desaparecido o cambiado de nombre. Hay unas connotaciones deportivas y sociológicas que han impedido un arraigo en el venezolano.

– ¿El fenómeno generado por la Vinotinto es algo efímero, o llegó para quedarse?

– Como Venezuela no va a los mundiales, esa fiebre es efímera, por lo tanto las personas tienden a vestirse con otras camisetas. Siempre creo que el fútbol tiene unas consideraciones sociológicas que no tiene el béisbol, y el venezolano tiene esta situación que le gusta disfrutar más lo que sucede que el resultado final, pero cuando sus equipos se convierten en perdedores, los abandona: ya no va a al estadio, deja de comprar la camiseta, no sintoniza el partido. Cuando el equipo va ganando es todo lo contrario.

– Si se resolvieran los problemas que afectan al fútbol local, ¿podría llegarse a una maduración de la selección nacional?

– Es una respuesta compleja y que está en constante construcción. He visto a muchas personas que han hecho las cosas como deben realizarse y no han tenido buenos resultados. Así fue el caso del Zamora FC: Noel Sanvicente ordenó las categorías menores, creó un modelo de negocio, que es exitoso, y actualmente están trabajando en su complejo deportivo. Es “lo más cercano” a un hecho de “cosas que se están haciendo bien”, pero que no sabemos cómo va a terminar por la economía del país.

Pasa también que cada equipo tiene una dirigencia diferente. Si observas a equipo por equipo, ves que no hay un modelo económico único, y que muchos dependen de uno o dos nombres que estén a su cargo. No son clubes, sino que son propiedades de personas que mal que bien tienen un interés por el fútbol y que se bambolean de acuerdo a los resultados deportivos obtenidos.

Un fútbol como el nuestro es como un globo que en cualquier momento se pincha y se cae, porque depende de gobernaciones, alcaldías o presupuestos únicos de empresas. Si no tienes inversores sólidos, ni cómo rentabilizar toda esta inversión, el equipo no va a ser competitivo, y de esa manera no puedes enamorar al fanático, quien a final de cuentas es el que puede mantener a los clubes en su podio.

– ¿Qué se necesita para que haya identidad con la selección?

– En Venezuela se necesita un modelo propio de negocio, que no es ni como el argentino, ni colombiano, ni como han tratado de hacer con el mexicano. Aquí se combinan diferentes modelos. Hay que entender que no siempre hacer el esfuerzo en las categorías menores significa que vas a tener equipos buenos en las mayores, ni

significa que teniendo una liga como la norteamericana donde nadie desciende, podrás ser competitivo.

En 30 años que tiene Rafael Esquivel no ha habido ningún interés, y me parece que con Laureano tampoco se va a querer buscar ese propio modelo de negocios que haga sustentable el fútbol nacional y que cree una fanaticada donde se pueda generar esa identidad.

– Los principales problemas son...

– La Federación necesita gente que sepa de fútbol. En la FVF hay personas que Esquivel sumó, casi a nivel mafioso, porque en su momento fueron sus enemigos. No hay gerentes que hayan estudiado cómo debe trabajarse el fútbol nacional, todos son mayores de 60 años, no hay muchos jóvenes allí. Y en las dirigencias también es así. Quienes se encargan de las contrataciones son personas que no tienen mínima idea. Muchos de los equipos lo que hacen es blanquear dinero por medio del fútbol nacional, etc; por eso no sorprende para nada cuando no superamos la primera ronda de la Copa Sudamericana o la Copa Libertadores.

Se necesita profesionalización, pero la gran pregunta es: ¿Cómo profesionalizas a la gente en el fútbol nacional si no tienes los ingresos económicos para pagarle? Los ingresos se van en pagarle a los importados y pagar la nómina. Los psicólogos, médicos, quedan como de último, y así no se puede.

– ¿Cómo definir a la Vinotinto de Páez?

– A esa Vinotinto hay que decir, aunque se haya convertido en un lugar común, que fue una Vinotinto irreverente. Se propuso cosas que nadie pensó que se podían realizar y lo logró, pero además en el campo lo era: podías ver a un Ricardo David, a un Urdaneta, un Juan Arango, José Manuel Rey disparando de más de 45

mts; jugadores que hacían en el campo todas las jugadas con las que de niño soñabas. Todas esas cosas que nos parecían ajenas, con Richard fueron posibles, y eso fue gracias a atreverse.

– **¿Y la Vinotinto actual?**

– La Vinotinto de hoy que está dirigiendo Noel Sanvicente es todo lo contrario. Pero no diría que solamente es de él, es del proceso de César Farías donde comenzó a cambiar ese modelo, que fue exitoso, a un modelo de resultados. Para mí cuando cambias ese chip, a los jugadores les cuesta volver a tener la libertad que un momento se tuvo con Páez. La de hoy es al revés: una selección muy falta de creatividad, donde se corre mucho pero no se tiene mayor idea de qué hacer con el balón. Hay miedo, y cuando el miedo te contagia, te retraes, no eres capaz de desplegar todo el talento que tienes. Hoy esta selección es eso: nerviosa, aterrada, no logra encontrar el camino para volver a su identidad, que es la de un equipo que puede jugar porque tiene el talento. No se ha dado todavía un circuito que explote para que la Vinotinto vuelva a ser lo que en un momento fue.

– **¿Se puede decir que retrocedimos 15 años?**

– Estadísticamente sí. Los números parecieran como si fuéramos aquellas selecciones. Lo que no creo es que sea un retroceso del que se pueda hablar con tanta libertad porque ahora tenemos más jugadores de talento, o en otras ligas, que antes no. Psicológicamente parece que hubiésemos retrocedido, pero futbolísticamente hay más jugadores disponibles.

Ignacio Ávalos – Sociólogo y profesor universitario

La Vinotinto fue un espacio en el que nos reconocimos como venezolanos

Como buen fanático de Tiburones de la Guaira, el sociólogo y profesor universitario, Ignacio Avalos, confía en que la selección venezolana puede salir de la crisis y convertirse, nuevamente, en el espacio de encuentro entre venezolanos que se evidenció en la era Páez- Farías. Sin embargo, considera que las derrotas generaron una especie de desánimo en la afición Vinotinto, y la serie de elementos que figuran en la crisis del fútbol venezolano agravan la situación.

– ¿Qué significó la Vinotinto para el momento del Boom?

– Creo que la Vinotinto figuró, sobre todo en el tiempo de Richard Páez y algo de Farías, un motivo de encuentro. En un país tan deshilachado y tan desintegrado, sobre todo políticamente, fue un motivo en el que nos reconocimos todos. Pero fue un encuentro momentáneo que duró lo que duran las emociones. Nunca fue suficiente para sustituir la política como instrumento para lograr los entendimientos y los consensos.

Sí creo que fue un elemento de cohesión que le dio al país una razón para el encuentro, para el abrazo, pero eso no duró mucho. Mucha gente escribe: “tenemos que ser como la Vinotinto”. Y efectivamente, tenemos que ser como la Vinotinto en el futbol, pero en la política no.

– ¿Podría la Vinotinto ser ahora, nuevamente, una figura de unión entre venezolanos?

– Hay una especie de desánimo con respecto a la Vinotinto. Ya volvimos a fracasar, volvimos a “no poder”, somos otra vez la cenicienta del fútbol suramericano, ¿quién sabe que va a pasar?

Creo que el país se puso otra vez en tono escéptico respecto a la Vinotinto y creo que está en tono de desentenderse un poco. Ya no tiene la esperanza. Hace un año creo que todos los venezolanos decían: “a Rusia sí vamos”, pero nos volvimos a resignar. Hasta Richard Páez, la Vinotinto era resignación, “jugamos como nunca y perdimos como siempre”. Hay un problema de dinero, además.

Hay un cuadro crítico donde está Chita Sanvicente, está la crisis de la FVF, la prisión de Esquivel, las ambiciones por el puesto: Farías lo quiere (sin decirlo), Richard Páez también, Tony Carrasco aspira a la Federación.

Ahorita la Vinotinto perdió peso como figura para cohesionar, unir, aunque fuera momentáneamente.

– **Con la participación en Copa América 2011, ¿Se consolidó el sentimiento Vinotinto?**

– Con Farías se mantuvo, de hecho. Había celebraciones en las calles, pero hubo una celebración polarizada: primero los chavistas festejaron y luego los otros en la plaza de Las Mercedes.

Yo soy muy escéptico en relación a la importancia del deporte en general, salvo casos excepcionales. Por ejemplo: creo que la selección argentina en épocas de la dictadura fue un elemento muy importante en términos de distraer las cosas que estaba provocando la dictadura. Entonces todos fuimos argentinos. Pero creo que en Venezuela no. ¿Quién cree que podemos ir a Rusia? Las propias autoridades están soñando es con Qatar. Y volvemos con la crisis de la FVF: Chita ha contado con menos recursos que Páez y Farías.

– **¿Estamos tan consumidos por la política que no le prestamos atención a la selección?**

– Más bien la gente podría pensar lo contrario. Una vía de escape, un factor distractor, podría ser la Vinotinto. Creo, de hecho, que la Vinotinto con Páez y con Farías fue un momento de respiro: No somos chavistas ni antichavistas, somos venezolanos.

Y creo que a final de cuentas queda demostrado que este país es beisbolero. Es una cosa un poco rara en Venezuela porque el fútbol genera más emociones, pero es verdad el slogan que reza “estamos hechos de béisbol”. Nuestra cultura es de béisbol: en nuestra conversación utilizamos “me agarraron fuera de base”, “me pusieron en 3 y 2”, “me poncharon”, nadie dice “me metieron gol”, o “me agarraron offside”.

– **¿De qué manera cambió la selección?**

– Pastoriza y Páez fueron el gran cambio. Pusieron orden. Un psicólogo. Hubo un avión de Rutaca que era el avión Vinotinto, llegaban a hoteles buenos, tenían un médico, veían videos.

Esos detalles de ponerse corbata, ir en un autobús con aire acondicionado, viajar en avión, esos detalles que la gente ve normal, aquí no existían. “Mendocita” (Luis Mendoza) cuenta que él iba por ejemplo a Uruguay con la Vinotinto, y tuvieron que jugar con una camiseta del Peñarol, porque el equipo no tenía camiseta. En el fútbol profesional llegaban por su cuenta. Robi Cavallo a veces tenía que irse en carrito por puesto al estadio. A la Federación no le importaba, y tres horas antes se comían un plato de espagueti. Llegaban a hoteles de mala muerte, etc.

Páez tuvo una virtud, que enserió eso, lo visibilizó en términos de la población venezolana y lo visibilizó como negocio. La gente empezó a ver que tenía sentido, los

estadios se estaban llenando, Venezuela estaba jugando bien, teníamos un experto en tecnología de alimentos. Hemos mejorado mucho.

– **¿Por qué se empezaron a evidenciar estos resultados?**

– Hubo dos factores que se potenciaron: victorias y medios de comunicación. Es evidente que la selección empezó a ganar, que empezó a jugar bien. Los jugadores señalan que esta historia empezó con Pastoriza y Páez, pero el último disciplinó el equipo, le dio sentido, le dio estrategia, táctica, le imprimió un estilo, le dio seriedad. Eso por un lado, y luego se empezó a ver la posibilidad de un negocio, porque se montó un espectáculo que a la gente le gustaba, antes no. Antes jugaba la Vinotinto y yo, que soy futbolero, no me acordaba. Nunca fui a ver jugar a la Vinotinto de antes. Y es que aquí aplaudían era a Brasil cuando venían.

– **En palabras: La Vinotinto de Páez y la Vinotinto actual**

– En términos futbolísticos, hemos tenido una baja con la Vinotinto actual. La Vinotinto anterior era más compacta. En términos de conexión emocional, la de Páez le lleva una morena a la de ahorita. Aunque los milagros existen.

Ahorita, para mala suerte de la Vinotinto, estamos peor que lo que puedan estar los otros equipos. Hay otra cosa que apuntar que no sé qué tan cierta sea: Chita es muy buen técnico de equipos pero no lo es de selección, y dicen que cuando entró a la Vinotinto no tuvo una relación fácil con los jugadores. Arango se retiró por Chita. Parece que hubo un problema con él que lo tienen varios jugadores.